

COMEDIA FAMOSA.

LO QUE SON
SUEGRO,
Y CUÑADO.

DE DON GERONIMO DE CIFUENTES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Don Geronymo de Leyba.

Doña Elena, Dama.

Doña Violante.

Lucia, Criada.

Calvete, Gracioso.

Leonardo, Criado.

Don Antonio de Castro.

Don Lope de Ribera.

Don Fernando, Barba.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Geronymo de Leyba, y Calvete
como de camino.D. Ger. **M**uger ayrosa.Calv. Estremada: no enojo, luego al
sola una falta la hallé.

Geron. Y qual esia falta fue?

Calv. Si es hermosa, andar tapada:

y yo pienso que lo es,

pues quando en la Iglesia entrò,

su medio ojo te llenò

el ojo, y à mi despues

aquella blanca manita,

con que à la pila llegó:

juro à Dios, que me abrasò

dentro del agua bendita:

y fuera falta forzosa

en una traza tan buena,

tener mano de azucena,

sin tener cara de rosa.

Geron. Faha llamas al recato?

Calv. Aqui sí, porque es arrojó,

que nos encubran un ojo,

y descubran un zapato;

fuera de que no es en todas

andar tapadas decente,

que el medio ojo se ha hecho puente,

por donde pasan las bodas;

mas parece, que à la puerta

del Convento te has quedado

suspensò: di, te ha embiado

carta su amor con cubierta?

Geron. Pues dime, si no esperarà,

que de la Iglesia saliera,

quien, Calvete, te sufriera?

Lo que son Suegro, y Cuñado.

Calv. Y en fin, la viste la cara?

Geron. No la vi; mas al desvelo de mi amor, aunque de passo, respondió; con que me abraço, por ser de su hermoso cielo, fino el Angel, el Nembrot; porque aunque la vi tapada, no vi muger mas falada.

Calv. Será la muger de Loth.

Geron. No seas necio.

Calv. Ni tu seas

Indiano recién venido,
que te enamores rendido
de qualquier dama que veas;
huye, pues, de las marañas
de las damas de Madrid,
que es diabolico su ardid.

Geron. En tu dictamen te engañas,
que aunque de las Indias vengo,
soy de Madrid natural.

Calv. Como en Sevilla leal
te empecé à servir, no tengo
noticia de tu fortuna.

Geron. Varía es; mas mira aora
si sale acaso.

Ponese à mirar ázia dentro.

Calv. Aun no es hora,
porque à la rexa con una
Monja se assentó; y en este
Convento, y en los demás,
no faldrà en un año, y mas,
aunque entre à hablar la peste;
pero dime, has de quedarte
en la posada en que estás?

Geron. No, que tu despues irás
à buscar casa à otra parte,
donde podamos estar,
si antes saber no consigo
la casa de un grande amigo,
que en Sevilla pensè hallar.

Calv. Por Dios, señor, que no entremos
à ser huéspedes de alguno:
por cuyo humor importuno
en cumplimientos andemos.

Geron. No es Don Antonio, que así
se llama, en esto enfadado,
que antes es el mas gracioso
humor, que en mi vida vi.

Calv. Pues qué esperas, que en su busca

no vamos luego, señor?

acaso aun el resplandor
del manto en su luz te ofusca?

Geron. Yo al deseo he de dár treguas;
con ver aquesta muger.

Calv. Mejor fuera ir à comer,
que hemos andado seis leguas.

Geron. Mientras sale la ocasion,
oye de mi ausencia.

Calv. Y luego

mandaré llamar un ciego,
que venda la relacion.

Geron. Mozo, aunque de hacienda pobre,

conocido en mi nobleza,
que no siempre sobresale
mas que la sangre, la hacienda.

En Madrid, que es coronada
del mayor Monarca esfera,
cuya luz el gran Fernando
con sacro espiritu alienta:

Debe de aver siete años,
que tuve una diferencia

en el juego de pelota
con Don Felix de Ribera;

un Cavallero de Burgos,
que en Madrid entonces era

su Procurador de Cortes,
con el qual fue tan molesta

la porfia al jugar una
pelota, que de su lengua

oyendo alguna palabra,
que sonó à desprecio, apenas

acabó de pronunciarla,
quando à la honrada violencia

de mi espada, que à la suya
se opuso, muerto en tierra

cayó, por cuya desdicha
el ausentarme fue fuerza.

Ruido dentro de cuebilladas.

donde; pero cuchilladas
en essotra calle suenan:

vén conmigo.

Calv. Por questo

no puede un hombre de fama
servir à un hombre de pena;

mas à qué buen tiempo llega
mi amo, que cayó uno,

que contra quatro peléa,
tropezando al retirarle,

De Don Geronymo de Cifuentes:

levantòse como un Cesar,
y los dos vãn retirando
à los quatro à toda priessa;
pues à su lado me pongo.

Saca la espada, y ponesse al lado de Don Geronymo, y Don Lope, que salen acuchillando à quatro, que se retiran.

Lop. Villanos, aunque mas fuerais,
os matara.

Uno. Mucha gente
và llegando à la pendencia:
retiremonos. *Retiranse los quatro.*

Geron. Dexadlos,
pues que se vãn, que es prudencia,
quando el enemigo huye,
no incitarle.

Calv. Alguno lleva,
por triunfar de mi espadilla,
polla, ò gallina repuesta.

Lop. Vos, dadme aora los brazos
Cavallero, y de mi crea
vuestro valor, que sabrè
satisfaceros la deuda:
mas què miro!

Al abrazarse, se retiran, y buelven à terciar las espas, y Calvete se pone al lado de su amo.

Geron. Mas què veo!
no es Don Lope de Ribera
el hijo de mi enemigo?

Lop. Don Geronymo de Leyba
no es este, que diò à mi padre
la muerte?

Calv. Harto mejor fuera
no averte dado èl ayuda,
que à ser melecina empiezza
de mi temor.

Lop. Què aya sido *ap.*
quien se arriesgò à la defen-
sia, mi mayor contrario!

Geron. Què entre yo en Madrid apenas,
quando encontre à un enemigo! *ap.*

Calv. Lances son, que el diablo enreda.

Geron. Ya que me aveis conocido,
señor Don Lope, què intenta
vuestro valor? porque à todo
me hallareis sin resistencia.

Lop. Yo he venido desde Burgos
solamente en busca vuestra,

porque desde Cadiz tuvé
aviso por cosa cierta,
que aviais desembarcado.
Y en otra me llegò nueva,
que à Madrid aviais partido,
con lo qual à la ligera
tambien partì: y oy acafo
en un Lugar de aqui cerca,
con uno de aquestos hombres
tuve cierta diferencia,
que no atreviendose solo
à reñirla, con cautela,
de otros tres acompañado,
dentro de Madrid me espera:
avisòme mi criado
que me seguian, y en esta
calle, enfadado, me apeo,
quando veo que se acercan
los quatro à mi: mas ya visteis
lo que passò, pues confies-
sa mi voz, que os debo la vida;
mas no obstante, yo quisiera,
ofendido, y obligado
de agravios, y de finezas,
por vengar despues aquellos,
satisfacer antes estas.

Geron. Satisfacerme las es
facil, con agradecerlas;
pero el vengar vuestro agravio,
si lo fue vengar mi ofensa
yo, aunque fuesse en vuestro padre;
no sè que tan facil sea:
y si no, tiempo es aora
que vamos à la experiencia;
à la vida agradecido
que os di no estais?

Lop. Cosa es cierta.

Geron. Pues ya me aveis satisfecho
solo con esto la deuda.
Calvete.

Calv. Què es lo que mandas?

Geron. En la posada me espera.

Lop. Para què?

Geron. Para que solos
vamos adond os parezca,
que riñamos.

Calv. Voyme.

Lop. Aguarda.

Geron. Pues por què?

Lo que son Suegro; y Criado.

Lop. Porque no es buena
ley de honor, que un agassajo
pague yo con una ofensa.
Dentro Don Fernando, y un Criado.

Fern. Lo mejor es,
que Don Lope
ha sido el de la pendencia.
Criad. Si señor, y allí está hablando
con un forastero.

Lop. A esta
parte se viene acercando
Don Fernando de Ribera,
que es hermano de mi padre.

Fern. Al punto las mulas lleva
à casa.

Lop. Al mozo, sin duda,
le viò passar, ya que llega,
no quiero, aunque no os conoce;
pues despues de vuestra ausencia
à Madrid, vino de Burgos,
que aora hablar conmigo os vea,
por si acaso despues sabe
quien sois: à Dios.

Geron. En aquella
esquina os aguardo, porque
no penséis, que aunque mas sean
mis contrarios, he de huirlos.

Lop. Bizarria es como vuestra;
mas en casa de mi tío
elirme à hospedar es fuerza,
y os he menester à solas,
por tocarme de mas cerca
el duelo; y así, porque
vuestro valor no me exceda
en nada, y para saber
adonde buscaros pueda,
aquesta tarde os agurrido,
como àzia las quatro y media.

Geron. Dónde? *Lop.* Detrás de las tapias
del Retiro, àzia las Huertas
de Monferrate.

Geron. En buen hora.

Calv. Presto, que el vicio se llega.

Geron. Alentado es el Don Lope.

Lop. Por Dios, que es bizarro Leyba.

Vase Don Lope àzia donde sale Don Fer-
nando, y Don Geronimo, y Calvete se
queda de espaldas à otro
lado.

Fern. Lope.

Lop. Señor.

Fern. Qué es aquesto?

Lop. Ya se acabò. *Fern.* Acaso era
con aquel, que hablando estabas?

Lop. Antes él fue en mi defensa,
que es un camarada mio.

Fern. Pues donde están?

Lop. Los que intentan

qualquier traycion, luego huyen.

Calv. Qué aguardas, señor, que venga
con la Cruz de la Parroquia
el Cura, y su parentela?

Geron. Yo he de aguardar que se vaya.

Fern. De verte mi amor se alegra;
cierto que estás lindo mozo!
pero avisarme pudieras
antes, que ha sido mi dicha,
que esse quarto, que te hospeda
pared y medio del mio
no esté alquilado, aunque puesta
cedula está avrà ocho días;
mas no importa, quitarèla,
si es que vienes mas de espacio;
que otras veces, y la puerta
le abrirè, que sale al mio,
porque te sirvan por ella
mis criados, como tuyos;
y tambien, porque quisiera
casarte.

Lop. Con quien?

Fern. Sabraslo

de camino, anda de priessa,
que en Palacio de decirme
acaban; pero no sea,
que perdamos tiempo.

Lop. Vamos. *Entranse los dos.*

Geron. Ya se fueron, de qué tiembblas?

Calv. Vamos à nuestra posada.

Geron. Primero saber quisiera,
si salió ya aquella dama.

Calv. Pues qué querias que hiciera
en el Convento hasta aora?

Geron. Vamos, y de la novela
de mi vida oye el suceso,
mientras llegamos à ella.

Calv. Mas dime, porque sabiendo
vaya las calles, y Iglesias,
como novicio en la Corte,
aquel

De Don Geronymo de Cifuentes:

aquel que el Convento era, es el de la Magdalena, y es fuerza el que allí balvamos, ya que hemos dado la buelta con la pendencia à esta calle, que es à las espaldas della, donde està nuestra posada.

Calv. Vamos, que aun estamós cerca, y prosigue.

Geron. No quedamos en el fin de la pendencia de su padre de Don Lope?

Calv. Desde à tu Historia empieza.

Geron. A la gran Ciudad de Lima, del Polo Antartico Reyna, pasè por esta desgracia, con el General Pimental, que era entonces de Galeones, mas si bien me acuerdo, esta casa es del Marquès de Orani, y no me engaño, que es ella: por aqui aorramos camino.

Entranse por un lado, y salen por el otro
Doña Elena, y Lucía tapadas.

Luc. Acaba, no te detengas.

Elen. Aun nos sigue? *Luc.* Como un galgo.

Elen. Que à tiempo te descubrieras, que reparàra en nosotras?

Luc. Qué has de hacer? porque el se empeña en conocernos sin duda; mas qué importa que nos vea?

Elen. Solo el saber, que he salido de casa sin su licencia, y que entrarme he pretendido en el Convento resuelta, por no casarme à disgusto mio, porque assi lo ordena con Don Antonio de Castro.

Luc. Del passadizo no es esta la casa de Orani? *Elen.* Si.

Luc. Pues entremonos por ella.

Elen. Vamos, que alli le detiene un hombre, que à hablarle llega.

Al entrar, salen por la misma parte Don Geronymo, y Calvete, y hablan todos al paño, mirando Doña Elena à el.

Geron. En Lima, pues? *Elen.* Cavallero, si es que lo fols de las prendas, que aseguran yuestro talle.

Geron. No es la de la Magdalena?

Calv. Por la pintura me parece, que, d'estoy borracho, è es ella.

Elen. Ya os escuchè, y os prometo, que soy la misma, que empeña vuestro valor, que no passe de aqui: quien nos sigue, mientras passamos à essotra calle; pero el detenerle sea de suerte, que ni à el, ni à vos, ningun empeño suceda, porque si porfia, menos importará el que nos vea, que no el que los dos riáis.

Geron. Fortzoso es que os obedezca, quien ya el alma os ha rendido.

Elen. Qué repentina fineza! valgate el Cielo por hombre, que presto atencion me cueftas!

Geron. Siguelas hasta su casa, y toma muy bien las señas.

Calv. De mejor gana à dos damas seguirè, que una pendencia.

Entrase Calvete, quedase Don Geronymo por donde entraron, y por la otra parte sale Don Fernando apresurado.

Geron. Si ferà este?

Fern. A mi sobriño he dexado con cautela en San Sebastian, porque este rezelo no entienda de mi honor, y vengo solo à averiguar mi sospecha.

Geron. Sin duda es de quien las dos se recataban, pues llega àzia aqui: sabreis decirme Cavallero: Va à entrarse por donde està Don Geronymo, que le detiene, quitandose el sombrero.

Fern. Voy de pricfia, perdonad.

Geron. Aunque tambien perdoneis, saber quisiera:.

Fern. Apartad.

Geron. La cortesía

Lo que son Suegro, y Cuñado.

no embaraza. *Fern.* Ya es aquella demasia, y mas aviendo conocido, que esta puerta la guardais por:-

Geron. Mucho temo *ap.* no cumplir con la obediencia de mi dama.

Fern. Pero à quien el passo impedirme intenta, sabrè yo de aquesta fuerça:-

Geron. Ya es forzosa mi defensa.

Al sacar las espadas sale Don Lope, y se pone en medio.

Lop. Tened, señor, què es aquesto? y advertid, que en casa agena estais; mas no es el que miro Don Geronymo de Leyba? *ap.*

Fern. Que à estorvarme mi sobrino *ap.* en tal ocasion viniera! Mas dissimular importa.

Geron. Aqui es menester prudencia, *ap.* que sin duda alguna, es padre de alguna dama de aquellas.

Lop. Dime, señor, de tu enfado la causa, con advertencia, que es el que oy me diò la vida con quien reñir aora intentas. Y vos sabed, que es mi tio Don Fernando de Ribera con el que facais la espada, si lo ignorais (aqui es fuerza no darme por entendido, *ap.* que le conozco) y quisiera saber, què ocasion tuvisteis.

Geron. Yo no la sè, aunque pretenda decirla. *Fern.* Yo si, sobrino, que toda nuestra contienda se originò de intentar negarme el passo à esta puerta este Cavallero, sin saber lo que à ello se mueva: así deslumbrar pretendo *ap.* con Don Lope mi sospecha.

Geron. Ya estaràn las dos seguras *ap.* de que no lleguen à verlas; y pues se logrò mi engaño, prosigo desta manera: Yo aquesta puerta guardaba, porque un amigo, y de prendas,

me dixo, que le importaba, mientras cierta diligencia hacia, el que no dexasse entrar à nadie por ella.

Hicelo así, al tiempo què vuestro tio entrar intenta, llevado de algun cuidado, quise estorvar con cautela de corteses sumisiones en preguntas, y respuestas, su entrada: à que èl enfadado, diò el acero por respuesta, al tiempo que vos llegasteis.

Fern. De quien sois dan claras muestras tan gallardas atenciones, y que obligado me dexa el valor, que os acompaña, y mas quando à la destreza de vuestra espada, Don Lope debria la vida os confiesa: Còmo os llamais?

Geron. Esta es otra.

Lop. Si èl se nombra, se despeña: *ap.* Es Don Sancho de Meneses, un Cavallero de Cuenca, que aora vino de las Indias.

Fern. Pues señor Don Sancho, en esta Corte para defenderos, y serviros en qualquiera lance, mi hacienda, y mi vida siempre las tened por vuestras.

Lop. O què al contrario que obrara, *ap.* si con quien habla supiera!

Geron. Lo mismo, aunque forastero, os ofrece mi fineza. *Entrandose.*

Fern. A Dios, pues.

Geron. El Cielo os guarde.

Fern. Què brio, y què gentileza!

Lop. Mirad si yà se ha ofrecido presto ocasion, en que pueda la deuda satisfaceros de mi amparo, y mi defensa.

Geron. En el sitio señalado hablarèmos.

Lop. Lo desea yà mi venganza;

Fern. Què es esto?

Lop. No es nada: con mil sospechas voy del lance sucedido.

Entranse Don Lope, y Don Fernando.

Geron.

De Don Geronymo de Cisfuentes.

Geron. Què peregrinas novelas me fucedén! mas aora ãr siguiendolas quissiera, para saber donde viven, y salir de la sospecha, si es hija de Don Fernando de aquellas dos damas bellas, alguna.

Dentr. Don Ant. No es aquel.

Don Geronymo de Leyba. tèn deste estrivo.

Ger. Si acaso fuera aquesta otra pendencia?

Ant. Y tu monta en el cavallo, Leonardo, y à toda prisa, vè à vèr si està el apuesto cierto para la Comedia.

Sale aora. Don Geronymo, amigo, vos en Madrid, y sin posar conmigo?

Geron. Mis brazos, Don Antonio, os dèn de mi amistad fiel testimonio.

Ant. Ya que en Madrid os veos, satisfacer yuestra amistad deseo, quando à Madrid llegasteis?

Geron. Esta mañana.

Ant. Y donde os apeasteis?

Geron. Cercà posada tengo.

Ant. En que esteis en posada no convengo; casa tengo bastante,

y sola, que es mejor, porque Violante, mi hermana, en tanto que à su gusto casa, la tiene allà en su casa,

mi tio Don Fernando de Ribera.

Ger. Mas què aora comienza otra quimèra?

Ant. Que aunque mucho la quiero, no està en casa de un mozo Cavallero,

una hermana, que es bella, y entendida, decente: fuera desto, yo en mi vida,

nunca he gustado, aunque gustasen ellas, de guardar, ni aguardar à las doncellas.

Ger. Que aun aquel buen humor, q̃ aveis tenido, nunca se os olvidò!

Ant. Yo nunca olvidò cosas, que son de gusto, y de sosiego,

siempre à la chanza mi discurso entrego; digo de amor, en cosas lisongeras,

que en lo demás yà conòceis mis veras; pero en fin, què fortuna os ha traído à Madrid d. lde Lima?

Geron. Rara ha sido,

despues que en Portovelo invernamos los dos.

Ant. Guardaos el Cielo, que si por vos no fuera,

pienso que aquel Invierno me muriera.

Geron. Allí fue el socorreròs, cumplir mi obligacion, que Cavalleros,

q̃ à un noble en riesgo ven, y no le ayudan, y mas enfermo, y solo, el serlo dudan.

Péro aquesto dexando, passemos à que quando os dexè en Portovelo,

de Neptuno fiasco mi ventura, y furcando del Sur la inmensa anchura,

huyendo entonces, aunque no os lo dixè, de una desdicha, que hasta aqui me aflige.

Las arenas passando de otro clima, à la Imperial Ciudad lleguè de Lima,

adonde brevemente tuve dicha en casar tan ricamente,

que muriendo mi esposa, à quien llora hasta oy mi fe amorosa,

y quedandome un hijo, que à seis meses se me murio tambien, los intereses

vine à gozar con singular grandeza, heredero de toda su riqueza,

con lo qual deseo de volver à mi Patria poderoso,

toda la hacienda mia reduxe à plata, que aunque al mar se ha,

en èstos Galcones viò de Cadiz los fuertes torreones,

con prospera ventura, que yà tengo por firme, y por segura,

despues que os he encontrado, pues con amigo tan valiente al lado,

siendo vuestro mi honor, mi hacienda, y vi-toda mi fuerte se verà cumplida.

Ant. Mayor no la he tenido, que siendo yo en Madrid recien venido

à vivir de Sevilla, aver hallado tan buen amigo.

Geron. En fin, aveis estado hasta aora en Sevilla?

Ant. Seis meses aun no avrà, que de la orilla del Betis caudaloso,

con mi hermana à Madrid lleguè gustoso, y recien heredado

de un tio, que su hacienda me ha dexado;

Lo que son Suegro, y Cuñado.

el qual, por otra línea primo era
áqui de un Don Fernando de Ribera, vi
à quien yo llamo tio, porque aunque no lo es, esdeudo mio, y
y el viejo mas valiente, y mas honrado, q
que vos en vuestra vida avreis tratado, no
se una falta muy grandeio tuviera. *Alguno*
Gerón. Y qual es? *Ger.* Y el otro no eldon nu s è
Ant. Que me quiere de manera, que am y
que ha dado en que ha de ser. *Ger.* Qué? *P*
Ant. Suegro mio: obnup sup s. comed
mirad si es bien gracioso el desvanio, no
conociendo mil humor. *Ger.* Y el otro no eldon nu s è
Fern. Pues qué, ávir duran onnup s è
la toma de los suegros? *Ant.* Obnup s è
Ant. Es locura, que nunca se me acaba, y
yo no los puedo ver, y con tan braba b
pasion los aborrezco, *Ant.* Obnup s è
que de solo nombrarlos me enfurezco, è
sin tener albedrio *Ant.* Obnup s è
en esto, y es el caso, que mistio è
tiene en casa una hija muy hermosa,
con quien està mi hermana, y como es poca
forzosa el ir à verla cada dia, *Ant.* Obnup s è
en decirme porfia, *Ant.* Obnup s è
que ofcandio se ha dado, *Ant.* Obnup s è
y que he de ser su novio de contado. *Ant.* Obnup s è
Y ultimamente, yo la galanteo el no
sin amor, ni esperanza, ni deseo, *Ant.* Obnup s è
y ella pienso, que tiace à mis amores, *Ant.* Obnup s è
con las clausulas mismas los favores, *Ant.* Obnup s è
porque à mi parecer, quando la hablo, è
lo mismo es verme à mi, que ver al diablo,
y mas oy, que me ha dicho: *Ant.* Obnup s è
mirad, que es excelente este capricho, *Ant.* Obnup s è
que de desconsolada, è
quiere meterse Monja la cuitada; *Ant.* Obnup s è
y juro à Dios, que aora *Ant.* Obnup s è
ha de salir apenas el Aurora, è
quando todos los dias è
la vaya à perseguir con bobenas, è
hasta verla metida en el Convento, è
donde se enguere aquesto casamiento, è
Ant. Obnup s è
Mirad, si yo embiudara è
tan presto como vos, yo me casara; è
mas si dura algun tiempo el desposorio, è
puede aver purgatorio, è
como sufrir de la señora esposa è
los melindres, y mas si es muy hermosa;

y gusta a lo discreto, y ninguno supo
que la hablen con finales de Soneto? em
Y lo que mas me cansa, y me ha aturdido,
es aver hecho ley, y establecido, que
que al fuego he de llamarle a cada hora
mi señor, y a la suegra mi señora, y a
mi hermana la mi cuñada, y a mi hijo
y mi hijo a veces a quien no he engendrado,
que es lo peor de todo: no, amigo, yó a casar no me acomodo.
Ger. Que aborrezcais los fuegos, no hago caso,
que es contingente caso; mas a una dama hermosa,
y entendida?
Ant. Y tanto, que no avreis en vuestra vida
visto mas linda dama? esto si es a ver
que es. **Dona Elena.** Como al amigo ondo
Geron. Ya, como se llama, como se aparta,
sabréis: si es la que vi, y bina M no cor
Ant. Y aquesti tarde
de mi amor, hago ostentativo alarde, y
que hago: si otro que Dios no lo remedia,
un gran gasto, y dillovo. A la Comedia
que se hace en el Retiro.
Ger. Y qué tal es, que yo fustana admiro,
que esta mañana apenas. y
me apee en la posada, quando llenas
las espaldas confusas me dexaron
de las cosas, que della me contaron.
Ant. Quatro veces la he visto, y aun no acabo
de entenderla, por mucho que la alabo:
es un prodigio, un pasmo del la idea: al
Geron. Y de quien es? **Dona Elena.** No os
Ant. De quien quereis que sea, sup
sino de quien por unico, y por solo,
cenir merece el gran laurel de Apolo,
que es Calderon en fin. **Ger.** Ya con aqueso,
la mayor alabanza no es exceso.
Ant. Vos la aveis de ir a ver, que yo os combido,
que por amigo, y tan recien venido,
y no saber si ya se hará mañana,
quiero no la perdais. **Geron.** De buena gana;
mas no se defazone vuestro tio.
Ant. No; que sabrá que sois amigo mio;
mas a Dios, que a buscar, si acaso puedo;
un Coche voy: **Geron.** no
Geron. Amigo, aqui me quedo.
Ant. De quatro mulas, y por ir de priessa,
digo, que la que enfrente se divisa
es mi casa: id allá, que antes de un hora

De Don Geronymo de Cisfuentes.

à comèr bolverè, que enfrente mora
Doña Elena, y quisièra
avisarla si ay coche, que la espera
prevenida merienda, y aposento.

Ger. Id con Dios, y tambien buelvo al momento,
que un criado à buscar voy, mientras tanto
que casa fue à alquilar.

Ant. De esto me espanto,
de mi amittad teniendo ya experiencia;
y à Dios.

Geron. A Dios; pues tengo ya evidencia,
que Don Antonio ignora
estè empeño: callarle importa aora,
y buscar diligente.

à Calce, supuesto que està enfrente
la casa de las damas que seguia,
por si fuese verdad la duda mia,
que tras ellas se ha entrado,
estare hasta encontrarle con cuidado;
y asi, por si le veo
salir, àzia esta parte me paseo.

Entranse, y salen como dentro de casa,
acabando de mudar otros vestidos Doña
Elena, Violante, y Lucia con
ellos.

Lucia. Ya estàs segura, què temes,
ni què rezelas, aviendo
de la culebra que dimos
las dos, mudado el pellejo;
y mas, que à Doña Mariana
de Silva avisada tengo,
que diga que allà has estado,
por si algo malicia el viejo.

Elen. En fin, desde esta mañana
mi padre à casa no ha buelto?

Viol. Quando yo te lo asseguro,
puedes, Elena, creerlo.

Elen. Pues ya he mudado el vestido,
que me conozca no temo,
y mas si tu, mi Violante,
nada le dices de aquesto.

Viol. No harè, porque ya avisarte
mandè despues que salieron:
si bién siento el que à mi hermano ap.
aborrezca aunque la quiero;
què traes? Elen. No sè, Violante.

Lucia. Cosquillas trae de requiebros:

Elen. Pues no merece aquel brio,
aquel arte, aquel ingenio

del mas atento recato,
disculpar de fassosiegos?

Viol. Què dices? Lucia. No es mas de què
del guarda infante à un tropiezo,
en su trampa la ha cogido
la ratonera de Venus.

Sal Calvete muy quedito, y se està comi
azechando el paño.

Calb. No he de parar hasta verlas,
que no es alcahuete entero,
quien ya sabiendo la casa
ignora quien vive dentro.

Viol. Admirada estoy de oírte;
pues què es de aquellos intentos,
que à ser Monja esta mañana
te llevaban sin fassiego?

Lucia. En la pila se quedaron
del agua bendita ablueltos,
porque eran, si no me engaño,
veniales los deseos.

Calb. Ya en la voz pila conozco
à la criada à lo menos.

Elen. Salí de casa, Violante,
que ya à ti nada te niego,
con intento esta mañana
de meterme en un Convento,
por no casarme, y no pienfes,
que ofendo à tu hermano en esto,
que antes le obligo; pues quando
sè que èl no gusta de hacerlo,
estando tan enfadoso
mi padre, por lo que vemos,
què una molestia le escuso,
y yo me logro un fassiego.

Entrando, pues, enfadada,
con aqueste pensamiento
està mañana, Violante,
en la Magdalena veo,
que al llegar à tomar agua
bendita, ayróso, y atento
à darme la se previno
un gallardo forastero;
con quien no mas de aquel rato;
que sin darse nota al Pueblo,
decir dos chanzas pudimos:
que me agraddè te confieso
de fuerte, que divertida
dos veces que bolví à verlo,
del deseo que llevaba,

Lo que son Suegro, y Cuñado.

olvidè los pensamientos.

Previniedo como para salir.

Calv. Agora , cuerpo de Christo,
que en amor recien impresso
en el alma , entra de molde:
dale à la polvora fuego.

Elen. De la Madalena apenas
salí despues:-

Sale de improvifo, y ellas reparan en él.

Calv. Vive dentro
de esta casa , ò fuera della,
en sotano , ò aposento?

Viol. Què modo es esse de entrarla
sin llamar?

Elen. Que es este pienso
del forastero el criado.

Luc. El es. **Elen.** Calv. à vèr su intento.

Luc. Què busca, que así se ha entrado
con tan gracioso despejo?

Calv. Busco , y rebusco
las ubas de mi majuelo,
y en él una muger de las
feñas , poco mas, ò menos,
angosta , larga , y buida
como aguja de espuitero;
cuesta arriba , y cuesta abaxo
como calle de Toledo,
mas flaca que un Arbitrista,
mas enfadola que un necio,
que andar enseñó à Lain Calvo,
y si vive aqui, me buelvo,
porque es diablo sobre diablo,
dueña sobre suegra : espero
la respuesta para irme?

Luc. Esta vive al Cimenterio
de San Sebastian : amigo,
busquela allà. **Calv.** Vade retro,
que no lo digo por tanto.

Luc. Quedito , que ya sabemos
lo que busca. **Elen.** Vos
criado no sois de aquel forastero?

Calv. De aquel à quien le passaron
el corazon cinco dedos,
que allà en la pila del agua
se le han metido àzia dentro.

Luc. Responda à lo que le dicen:
es casado , ò es soltero?
que es curiosidad que importa.

Viol. Como hablaste à su desco!

Calv. Dexando afuera las chanzas, es:-
Suenan dentro gente, y refè D. Fernando.

Luc. Buena la hemos hecho,
que tu padre està en el patio.

Calv. Quién fuera aora su abuelo!

Elen. Pues cierrate essa ventana,
que estando algo obscuro esto,
detràs de esos tafetanes
se ocultará , y saldrà fuego.

Calv. Presto, pues.

Elen. Y hagimos como
que salimos de allà dentro.

*Entorna Lucia una ventana, que ha de
aver, y una rejá con celosia enmedio, y
junto à ella se esconde Calvete, apar-
tandose las Damas à un lado, y por el
otro salen D. Fernando, y D. Lope
hablando.*

Fern. Què os parece Don Antonio
de Castro? **Lop.** Galán por cierto.

Fern. Es raro humor, muy vizarro,
y en todo gran Cavallero,
deudo nuestro muy cercano,
y rico ; por lo qual quiero
casarle con vuestra prima.

Viol. Es aquel tu forastero?

Elen. No, que es mi primo D. Lope.

Viol. Huelgome de conocerlo,
que además de ser tu primo,
que es muy galán te confieso.

Elen. Como entraron de lo claro,
que aun no nos han visto creco.

Fern. Ahora vereis à Violante
su hermana. **Lop.** Ya lo desco.

Fern. Hijas. **Viol.** Señor.

Elen. Padre mio.

Fern. Por Dios que fue manifesto
mi engaño.

Elen. Primo Don Lope.

Lop. Por veros (raro suceso!) ap.
solo à Madrid he venido.

Elen. La fineza os agradezco.

Fern. Hablad à Doña Violante.

Lop. Por vuestro esclavo me ofrezco,
y à buen seguro que sea
dichoso mi cautiverio:
por mi fe, que es la Violante
un harpón del niño ciego.

Viol. A finezas tan corteses,

y

De Don Geronimo de Cifuentes.

y à festejos tan atentos,
solo una fe satisface
con mudo agradecimiento.

Fern. Tomad fillas.

Hablando con Lucia.

Elen. Como pue das
le saca, porque de asiento
toman la conversacion.

Luc. Valgate el diablo por viejo:
vete aora por detrás
de estos tafetanes quedo.

Passa Calvete de una parte à otra haciendo espaldas Lucia.

Calv. Qué es quedo? estando medroso,
me voy de ordinario recio.

Fern. Cómo aquellos tafetanes
crugen tanto? mas qué es esto?

Luc. Yo no sé. Fern. De qué te turbas?
Levantanse todos.

abre estas ventanas presto:
mas quien está aqui escondido?

Calv. Es un brujo, que de miedo,
santiguandose en el ayre,
dió con el unto en el suelo.

Fern. Entraos allá dentro todos.

Elen. Ay mas infeliz suceso!

Lop. Qué veo!

Calv. San Lefines me valga.

Luc. Que no piense un embeleco
yo, para salir del lance!
Mas vá: señori:-

Fern. No lo quiero
saber de ti. Luc. Pues al callo.

Elen. Desde aquí los escuchemos.

Vanse las tres, los dos cogen en medio à Calvete, y las tres escuchan al paño.

Fern. Decid quien sois,
y à qué entrasteis.

Calv. Soy un hombre, que de miedo
me acatarro, y por mi gusto
en tafetanes me bueno.

Lop. Mas no es aqueste el criado
de Don Geronimo, Cielos? él es.

Los dos estando haciendo la accion de examinar à Calvete, mientras D. Geronimo representa à sde adentro, mirando por detrás de la celosia de la reja, como à sde la calle.

Geron. Si yo no me engaño,

de Calvete escuché el eco
aqui, pasando esta calle
dos veces, y aora temo,
si es casa de Don Fernando,
y él ha entrado allá, algun riesgo;
mas como que estoy parado
aqui, he de escuchar atento.

Fern. En fin aveis de decirnos
à qué entrasteis. Geron. Ya los veo.

Elen. Qué aprieto! Luc. Calla, que yó
inventaré algun enredo.

Lop. A qué venis à esta casa?

Calv. Digo que buscando vengo.

Fern. Vive Dios, si es que mentis:-

Saca la daga.

Calv. Detèn el furor sangriento,
viejo de Santa Sufana.

Fern. Villano, hablad, ò este azero:-

Calv. Ay señores, que me matan,
sócorro, Cielos.

Geron. Qué es esto, Calvete?

Calv. Favor mi amo,
que me dan con la de rengo.

Geron. Ya entro à ayudarte.

Quitase de la celosia.

Lop. Qué escucho!

Fern. Uno en la calle, otro dentro
de mi casa, amo, y criado?

Elen. Doña Violante, qué harèmos?

Viol. Salgamos. Fern. Entraos allá.

Quieren salir, y soltando à Calvete, las buelve à hacer entrar al paño.

que à nadie tendré respeto,
si acá fuera me salis:
y abrid vos la puerta presto,
descifremos este enigma.

Sueltan à Calvete, llega al paño como à abrir, y sale Don Geronimo, y ponesse à su lado, y à un lado al paño escondidas las mugeres, y en el tablado dos à dos, terciadas las capas.

Calv. Abro, y con quien vengo vengo.

Geron. Por qué causa à mi criado
tratais assi, Cavalleros?

Pero señor Don Fernando,

señor Don Lope, qué es esto?

Lop. Qué ha de ser, que os esperamos
à reñir los dos resueltos.

Fern. Si à qué entró aqui esse criado,

Lo que son Suegro ; y Cuñado.

y à què estais vos à lo lexos
guardandole las espaldas,
no decís. *Ger.* Pues aunque puzdo
responderos que lo ignoro,
y así se ha ofendido mi aliento:
que dos veces en un día
en ocasion me ayais puesto
de daros satisfacciones;
y así remito al azero
da respuesta. *Fern.* Muera pues.
Sacan las espadas, y sale al mismo tiempo
D. Antonio, que se pone en medio.
Ger. No es facil. *Ant.* Ya el aposento
tengo, y coche tambien para
esta tarde: mas què es esto!
Cavalleros, reportaos.
Elen. Bendito sea Dios, què à tiempo
vine una vez Don Antonio,
que no me enfadasse el verlo.
Fern. Señor Don Sancho.
Ant. Què escucho!
quien es D. Sancho? *Ger.* Yo: y luego
sabreis por què así me nombro.
Calv. Otro enredito tenemos?
Fera. Dentro de mi misma casa
he hallado un criado vuestro,
tras quien vos tambien entrasteis,
y por dos hijas que tengo
he de examinar la causa.
Gron. Aunque en las leyes del duelo
star tantas satisfacciones
sea al valor tan opuesto,
supliendo à mi vizarria,
porque ay honor de por medio,
que à estas damas nunca he visto
os respondo lo primero:
y esto hago por Don Antonio,
que no ha sabido el suceso:
Lo segundo, mi criado
no sè, por Dios à què efecto
se entrò aqui: escuchè su voz
desde la calle, diciendo,
que le mataban, entrè
à ayudarle: lo tercero,
quando yo tuvièra dama
donde me sucedè el riesgo,
y mas importando à tantos,
jamàs su nombre confieso.
Luc. Ya di en ella: si otra vez

buelven à reñir, la miento.
Fern. Mi espada os harà decirlo.
Ant. Matarè à quien desatento,
riñendo en tan noble casa,
se perdiere así el respeto.
Metese de por medio, y sale Lucia, y
las dos quedan al paño.
Luc. Y mas quando tan sin causa,
el tonto que causò el riesgo,
con su espada hecho un salvaje,
se està papando su miedo.
Venid acá, mentecato,
no entrasteis aqui diciendo,
que la llave de esse quarto,
que se alquila, os diessen?
Calv. Cierto, que el miedo es olvidadizo.
Fern. Pues por què se escondiò luego?
Luc. El es tan pundonoroso,
que mis señoras temiendo,
quando al bolvernos la llave
entraste, estandose adentro,
que de verle te enfadassies,
le escondimos: y el suceso
nos hizo aturdir à todas
de suerte, que aun no sabemos
de nosotras, y te juro,
que es la verdad todo aquesto;
si, así salve Dios mi alma.
Ant. Don Fernando, esto es lo cierto;
porque Don Sancho me dixo,
yendo, que es amigo, à verlo,
y à darle la bien venida,
que à su criado avia hecho,
le fuesse à buscar un quarto
para posada, y no puedo
persuadirme que en seis horas
le ayan sucedido empeños,
que en vuestra casa le obliguen
à entrar con ningun desvelo.
Fern. Yo lo quedo, Don Antonio,
Embayanan.
si vos estais satisfecho,
siendo tan vuestra mi casa,
y siendo mi honor tan vuestro.
Ant. Pues por huesped à la mia
le llevo yo: ved si tengo
razon para asseguraros.
Lop. Confieso, que solo esso *ap.*
la sospecha me quitara,

bien

Do Don Geronymo de Cifuentes:

bien que con ella me quedo
hasta hablar con él à solas.

Fern. Quitad la cedula luego
de la puerta, que esse quarto
para Don Lope prevengo.

Viol. Lindamente ha sucedido.

Fern. Y à vos, Don Sancho, lo mesmo
que os ofrecí esta mañana,
de nuevo aora os ofrezco.

Geron. Besaos mil veces la mano.

Elen. Muerta he estado, santos Cielos!

Ant. Avisad luego à mi prima,
que se prevenga, que tengo
coche, y aposento ya:

y advertid tambien, que llevo
à la comedia à Don Sancho,
por si es oy el dia postrero
que se hace. *Fern.* Sea en buen hora.

Geron. Mucho el favor agradezco:
todo bien se me dispone. *ap.*

Luc. En el zaguan por un credo
me aguarda. *Hablando con Calvete.*

Calv. Y será cantado,
por si no baxas tan presto.

Geron. Mucho el salir desta casa. *ap.*
sin ver mi tapada siento.

Fern. De tantos acafos juntos *ap.*
pendiente queda el rezelo.

Lop. Un Angel es Doña Elena, *ap.*
mas Violante es todo un Cielo.

Viol. Qué galán es el D. Lope! *Entra.*

Elen. Qué valiente el forastero!
à su valor, y à su talle,
que estoy rendida confieso. *Entra.*

Ant. Gracias al Cielo, que he estado
en cas de mi dama, y puedo
decir, que me voy sin verla,
sin darle un quarto dello.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Geronymo, Don Antonio,
y Calvete.*

Geron. Por esta razon que digo,
Don Sancho alli me llamè.

Ant. Confieso que rezelè
el que no erais mi amigo;
mas si ha sido la ocasion
la que me aveis referido,

y dello yo no he sabido
la causa, mi obligacion
he de cumplir, vive el Cielo,
aunque los tema enojar,
que à vuestro lado he de estar
siempre que se ofrezca el duelo.
Fuera de que aunque me agrada
Don Lope, despues que ha dado
mi suegro en que mi cuñado
ha de ser, mucho me enfada.

Geron. Pues por qué?
que ya echo menos
la ocasion de aquefse enfado.

Ant. Porque un suegro, y un cuñado
para qué pueden ser buenos?
Pues luego, que el tal Don Lope
no està de mi hermana amante,
mas fino que no el diamante.

Calv. El será diamante al tope.

Ant. Con lo qual no ay quien resista
de tal suegro los extremos,
pues quiere que nos casemos
Don Lope, y yo à la travista.

Calv. Polvora, alquitràn, y fuego!

Geron. Todo en mis zelos se apura:
posible es, que una hermosura *ap.*
no os causa desafosiego?

Ant. Esto es si, yo no pudiera
el dexar lo enamorado.

Geron. Si estando vos sin cuidado
de su amor, no os ofendiera;
pero no. *Ant.* Qué es vuestro intento?

Geron. Que para mediar enfados
de sentimientos passados,
à buscar yo casamiento,
por relacion que me hizo
della oy vuestro desden,
con quien mejor? *Ant.* Qué, tambien
me sois enamoradizo?
y sin averla llegado
à ver? *Calv.* Peregrino humor!

Ant. Juro à Dios, que sois peor
que mi suegro, y mi cuñado.

Geron. Yo no digo que la quiero,
fino que si acaso fuera,
conigo este amor truxera
conveniencias que refiero,
y mas quando à la lisonja
de su amor no estais rendido.

Ant.

Lo que son Suegro, y Cuñado.

Ant. Yo no he de ser su marido,
mas que hasta meterla Monja.

Geron. No puedo creer sino que es

Ant. La vereis aora,
que ya de que venga es hora
à la Comedia. *Calv.* Aquies, pues.

Ant. Pues yo no estoy satisfecho:
aguardadme, que entro allà
un instante, porque ya,
que no tardaràn sospecho;
y el mozo que las almohadas
entro para el aposento,
aun no hà salido. *Enrase D. Antonio.*

Calv. A tu intento
vàn viniendo eslabonadas
las ocasiones. *Geron.* Tèn cuenta
con el coche. *Calv.* Ya el Cochero
reconoci. *Geron.* Yo le espero,
para ver quien me atormenta;
y mientras tanto, Calvete,
dime lo que te ha pasado.

Calv. Que yo siendo tu el casado,
sea consumado alcahuete!

Geron. Pues què has sabido, ò què viste?

Calv. Que en el chiste, por valiente,
la has dado tan solamente,
con que tu afecto no chiste:
vila, hablèla, y informèla
de tu estado, hacienda, y fama,
con que el amor de tu dama
queda hecho halcòn con piguela:
àsomòse la criada
despues desde su desvàn,
à una rexa que al zaguan
salia, y muy mesurada
me dixo de esse papel, *Saca un papel.*
figuiendo el rumbo, tu amo
vencerà: si vò al reclamo,
si di al instante con èl:
previnome que vendria
à la Comedia tambien,
que todo ha venido bien,
si acà el movio te traia;
pero si à entenderlo llega,
què has de hacer? *Geron.* Yo no le ofendo,
y antes de hablarle pretendo,
à la que oy el querer n.º 1.
Calv. Pues lee, y paga el cohecho,
que ostando su cuñado,

y aviendo por ti informado,
me lo debes de derecho.

Lee D. Geron. *La cautela del nombre de
Don Sancho, llamandose Don Gero ymo
de Leyba.*

Ger. Pues què es esto? *Calv.* Què mis mie-
porquè yo en tanta volina, (dos;
no he tomado anacardina,
para acordarme de enredos.

Buelve à leer D. Geron. *La cautela de el
nombre de D. Sancho, llamandoos D. Ge-
ron ymo de Leyba, me desazonara el gus-
to que tuviera en favoreceros, à no sa-
ber, que por la muerte de mi tio D. Felix
ha sido en vos forzosa la disimulacion.*

Cómo ha de estar amorosa,

Enojandose con Calvete.

si sabe he muerto à su tio?

Calv. Todo aquello es delvario.

Geron. Por què? *Calv.* Porque es cierta cosa,
si le han causado desvelo
tus razones lisongeras,
que ha de amarte, aunque la huvieras
muerto, señor, à su abuelo.

Buelve à leer. *Bien pudiera, como he di-
cho, desazonar mi gusto la memoria de
esta disidica; pero:-*

Calv. Zurrenme à mi el cordovan,
si mordido aqueße pero,
de tu amor no es compañero
de la manzana de Adàn.

Buelve à leer D. Geron. *Pero en fin, si has-
ta qu se compongan antiguas enemis-
tades sabéis callar, disimulando, yo
sabré amar, sufriendo hasta su tiem-
po. La tapada de la Madalena.*

Calv. Divertido un hombre un dia,
comiendo brevas, pensaba,
como sin fuerza mascaba,
què ya dientes no tenia.
Y diciendo, de esta vez
muero à tales accidentes,
se quebrò dos, ò tres dientes
yendo à partir una nuez:
con que aunque bien dolorido,
boiviò à decir consolado,
pues con dientes he quedado,
doy por bien lo que he perdido.
Tu así, ya que imaginaste,

que

De Don Geronymo de Cifuentes.

que estabas sin su amor triste,
dà por bien lo que perdiste,
por la esperanza que hallaste.
Iten mas. *Geron.* Qué? *Calv.* Que si vãn
esta noche tío, y sobriño
à un certamen, que imagino
que combidados estàn,
concertè con la criada,
porque tu amor se cumpliera,
que la puerta no se abriera,
para hacerla mas cerrada;
pues mientras (porque concluya
con bien la alcahueteria)
fuereh ellos à la academia,
iràs tu à la aca-de-tuya.

Geron. Confieso deberte mucho.

Calv. Pero poco me has pagado:
mas sabes que he reparado?
que eres amante avechuecho,
pues à cfeuras galanteas,
sin aver visto a tu dama.

Geron. Quien se enamora por fama,
se divierte en sus ideàs:
mas entre tanto que viene,
píntala por vida mia.

Calv. Pues oyela en fantasìa,
ya que ideàs te entretienen:
la be did, cuyas facciones:-

Dent. Lop. Pàra. *G. r.* Que se apean repara.

Calv. Tú eres malo, y yo peor,
contador de relaciones;
pero Don Lope del coche
salid, y tu dama al estrivo
se pone; mirala aora.

Geron. O qué bien me ha parecido!

Mirando àzia dentro.

pero hacer que no las vemos
importa, hasta que su primo
Don Antonio à salir buelva,
para que llegue conmigo.

Lop. Anda un poco, y para enfrente
de la puerta, mientras miro
si allà dentro Don Antonio està.

*Salè Don Lope, y al par del otro lado habla
à Don Geronymo de passo.*

Calv. Don Lope te ha visto,
y llega acà. *Lop.* Los acufos
no pueden ser prevenidos:
Don Geronymo, esta fiesta

nos, estorva el desafio,
porque combidado à ella
estais tambien de mi tío,
por ser ov el dia postrero,
y el no faltar es preciso
los dos, para no dar nota.

Geron. Tengo, Don Lope, entendido,
que sois discreto, y valiente.

Lop. Pues que tan cerca vivimos,
yo os buscarè. *Geron.* Y me hallarèis
en todo para serviros.

Lop. Con Don Fernando, Don Sancho
os llamad. *Geron.* De ello advertido
estare, ya que empezasteis,
señor D. Lope, à fingirlo. *Vase D. Lop.*

Calv. Ya ha buuelto à parar el coche.

Viol. Ya allì al forastero he visto,
Elena, y si acà llegara,
gustara oirle infinito,
para disculpar tu empleo.

Elen. Ya passò aqueffe delirio.

Viol. Qué dices?

*Salen al paño, y descubrese, como que
estàn en un estrivo de un coche Doña Elena
delante, y mas adentro Doña Violante, y
Lucia con mantos descubiertas, y Don
Geronymo, y Calvete mirandolas.*

Elen. Que no me acuerdo
ya del, porque oy al oirlo,
fue acafo, y bolver aora
à hablarle, fuera delito,
quando mi padre aun portia
en que sea mi marido
tu hermano: no ha de saber, *ap.*
Violante, lo que le estimo,
por lo que despues pudiere
succeder. *Viol.* Si; pero ha sido
cortedad no aver llegado.

Elen. El pensar que no venimos
solas causara el recato.

Lucia. Para qué un lienzo se hizo?

Hace señas Lucia con el lienzo.
esta tambien es la seña
con que à Calvete le aviso,
que à la academia esta noche
vàn. *Geron.* Que nos hacen diviso
nna seña con un lienzo.

Calv. Es Luciguela por Christo.

Geron. Y aun parece que nos llama.

Calv.

Lo que son Suoqro, y Cuñado.

Calv. Pues en llegar, qué ay perdido?

Geron. Si en recompensa, señora,
de meritos adquiridos,
por silenciosos deseos,
y recatados suspiros,
gozo el premio de miraros
desde oy, que á vos me rindo,
todo yo, sin dexar ansia,
que se os recate en mi mismo:
sobre el ara de mi afecto,
en vuestro templo divino,
en fe de obediente aplauso,
al silencio me dedico.

Viol. Para oírle, disimula,
que le tenemos conocido.

Elen. Como he de poder, si el fuego
ya está en el alma, y tan vivo?
Has dicho muy bien, Violante:
Cavallero, hablais conmigo?

Calv. No, sino con el Cochero,
que aunque es calvo, es muy bonito.

Geron. Al miraros desde lexos
acá en mi discurso activo,
dandole un sentido á el alma,
que le faltó á otro sentido,
me parecísteis, señora,
de un imaginado hechizo,
tanto dentro de mi idea,
que aunque cubierta os admiro,
en bolver ciego á engañarme,
todas mis venturas libro.

Elen. Qué te ha parecido?

A Doña Violante dice Doña Elena.

Viol. Atento,
galán, sagaz, y entendido,
merece que le respondas,
porque despues que á tu primo
quiero bien, disculpo yerros
de la inclinacion nacidos.

Elen. No, Violante, que esto ha sido
passatiempo. *Viol.* No examino:
lo que es cortes le responde,
que es razon, pues el lo ha sido,
que á este estrivo, yo, y Lucia
estremos sobre aviso,
por si Don Lope saliere,
ó si saliere mi tio,
que en casa quedó escribiendo.

Elen. Será para despedirlo

el hablarle. *Lucia.* Mejor fuera
que fuera para pedirlo.

Ger. No respondéis? *Elen.* No quisiera
daros otra vez motivo
para que bolveríeis ciego
á engañaros! *Geron.* Yo me animo
facilmente al riesgo, quando
es tan hermoso el peligro.

Elen. Qué hermosa, de un instante
que me aveis visto, ha podido
arriesgar vuestros deseos?

Geron. Lo que bosquejó al otros
mi atencion, y lo que al veros,
con pinceles de amor finos,
retoqué, bien que con lexos
de colores perceptivos,
pues acercandome á ellos
en vuestra imagen, que pinto,
hallo por sombras del manto
solo el bordon que matizo.
Yo sé, en fin, que sois, señora,
la luz, y el norte que sigo:
no tenéis que recataros,
porque en lo que yo imaginó
no puede engañarse el alma.

Elen. Pues qué imagináis?

Geron. Que activo,
vuestro corazon se usana,
y ha de ser dueño del mio.

Elen. Por lo que en ello interésso,
de esta vanidad admito
la parte que á mi me toca.

Ger. Y qual es? *Elen.* La de aplauditos,
y ensalzar los rendimientos,
que aveis dexado á mi arbitrio,
de modo, que á mi recato
no ofendan vuestros cariños.

Geron. Qué mayor premio!

Elen. Os han dado
acá ya un papel mio?

Ger. Si señora. *Viol.* Advierte, prima:

Ger. Qué decís? *Elen.* A él me remito.

Viol. Que Don Lope, y Don Antonio
salen. *Elen.* Pues alza el estrivo,
faldremos por esta parte.

Lucia. Tambien tu padre ha venido.

Calv. Pues se apean, no entendieron
la señal que las hicimos,
que no saliesen del coche.

De Don Geronymo de Cifuentes.

Salen ellas como que se apean, y llegan
D. Geronymo, y Calvete ázia donde sa-
len D. Antonio, D. Lope, Leonar-
do criado, y D. Fernando.

Ant. Vive Dios, que estoy molhino
de que así me ayan burlado.

Geron. Pues D. Antonio, qué ha auido?

Fern. No vamos?

Ant. Como que vamos?
que si no hago un desatino,
y á un picaro no le mato,
soy un santo, vive Christo.

Fern. Pues qué ha sucedido agora?

Ant. Que á mi tambien me ha cabido
parte de los accidentes
de esta fieita. Elen. Como?

Ant. Vino
á alquilar el aposento
mi criado inadvertido:
pagósele á un picaron,
que se le hizo contradizo;
diciendo, que él tenia uno
que alquilar, y agora en limpio
facamos, que ha quatro dias
que estaba pagado el mismo
para un Oidor que está en él.

Leon. Pues yo, qué culpa he tenido,
si dentro del aposento
le encuentro muy prevenido
de llaves, poniendo bancos,
y concertando el vecino
á un forastero, que agora,
tambien perdiendo el sentido
está de ver, que la propia
burla que á mí, á él le hizo?

Viol. Tu, hermano, la has hecho buena.

Elen. Es Don Antonio muy fino,
muy cumplido, y muy atento,
y sale siempre lucido
de las acciones de amante:
bien en aquesto se ha visto.

Ant. Mas que yo vengo á pagarlo.

Fern. Hame pesado infinito,
por D. Sancho. Geron. Tanto como
la obra, señor, estimo
el deseo. Leon. Aunque oy fin daban
á ella, tengo entendido,
que tambien buelven á hacerla,
por ser mañana Domingo,

Ant. Vê, y otro alquila al instante;
si es verdad esso que has dicho,
para mañana. Vase Leonardo.

Elen. Será, siendo Dios servido,
lo que oy; y no se corre
un hombre de vuestros brios,
no solo que el aposento
le quiten, mas de decirlo?

Fern. No vês que fue contingencia?

Ant. Dexala con su capricho,
que diga lo que quisiere,
que ella, segun lo que he oido,
sin duda quiere que saque
al Oidor á desafio.

Elen. Yo, Jesus! vamos, Violante,
y en un jardin del Retiro
esperemos á que pasen
los calores, para irnos
al prado. Luc. Llegá, Cochero.
Vendose á entrar poco á poco.

Fern. Id vos con ellas, sobriño,
que luego irá Don Antonio:
quedaos, Don Sancho, conmigo;
que á los dos tengo que hablaros.

Lop. Vamos. Viol. Buen gusto has tenido
A Elena aparte al entrar se.

de alabar al forastero.
Elen. Entretenimiento ha sido
no mas: bien digo del alma. ap. Vans.

Geron. Procura hablar, Calvetillo,
á Lucia con recato.

Calv. Señora hermosa, á quien digo?

Luc. Vamos presto, señor Calvete,
al caso: hame ya entendido
V. merced? Calv. Al instante.

Luc. No ay sino estar sobre aviso,
que yo estaré á la ventana.

Calv. Y pues al caso me has dicho
que vamos, vamos al caso,
y sepa a caso perdido
mi amor, si tu le has hallado,
quando me caso contigo,
porque temo algun fracaso
del caso de averte visto.

Luc. Deste caso no hago caso;
porque el caso es, señor mio,
que el que anda en amor escaso;
nunca amor del caso hizo.

Vase Lucia, y buelvese á ellos.

Lo que son Suegro, y Cuñado.

Calv. Sacudida es la picaña.

Ant. En fin, qué quereis? *Fern.* Deciros mi sentimiento, aunque sea delante de vuestro amigo: vamos siguiendo el coche, saldremáslas al camino.

Ant. Pues tu, Calvete, à Leonardo busca, y di que al punto mismo à los jardines nos lleve la colacion que previno.

Ger. Qué te dixo? *Calv.* Que à la noche.

Ger. Calla, que ya te he entendido: vete, y si en volver tardare algun poco, prevenido donde te han dicho me espera.

Calv. Estaré donde me han dicho. *Pase.*

Ant. Ya vamos siguiendo el coche: qué quereis aora? *Pasease.*

Fern. Reñiros; que à quien ha de ser esposa vuestra, habéis siempre tan tibio, que ocasiones los desayres, que os hace. *Parafe.*

Ant. Ay barbarísimo semejante! pues qué fuera con el calor del estío, hablarla muy abrasado de amor, sino ardernos vivos? dexad que lleque el invierno.

Fern. O qué material os miro! solo quiero que intenteis darla à entender lo rendido que estais celebrando siempre su hermosura con divinos pensamientos. *Buelve à pararse.*

Ant. Pues yo puedo hacer mas, que averla dicho, que es mi sol, mi luz, mi estrella, mi clavél, mi rosa, y lirio, mi bien, mi dueño, mi alma, y mi vida, hasta dar gritos de amor humilde, diciendo en un papel que la he escrito, que me tendré por dichoso de ser su menor marido? puedo hacer mas? *A.D. Geronimo.*

Geron. No por cierto: Ay humor mas peregrino!

Ant. Y esto es no teniendo gana

de casarme. *Buelven à andar.*

Fern. Pues preciso es ya, porque està traída la dispensacion, sobrino, y se ha dicho ya en Madrid: cafaos para tener juicio.

Ant. Y tener juicio es casarse? *Parafe.* quando yo estoy persuadido à que el que se casa es loco.

Fern. Pues decidme, acà en el siglo ay estado mas feliz, que el de un casado? decidlo: y mas si es rico? *Ant.* Si ay.

Fern. Qual? *Buelven à andar.*

Ant. El de un soltero rico: mas ya que por ser abuelo rabiais, segun lo que he visto, digo, que al primer muchacho desde oy nombro en el Bautismo, por vos, por mi, y por su madre, Fernando, Eleno, Antonino: estais contento con esto?

Geron. Si èl se casa soy perdido; mas de su humor no lo creo, por mas que tema al oírlo. *ap.*

Fern. Con estas burlas las veras hacen esmalte lucido: será lo que vos quisiereis.

Ant. Aquello yo me lo fio. *ap.*

Fern. Ya imagino que se apean: Don Antonio, prevenios.

Ant. Para decir algo nuevo, ya empiezo à estàr discursivo.

Geron. Arboles, fuentes, y flores, que ay en este ameno sitio, dan bello assumpto al ingenio.

Fern. Que os desempeñeis confio.

Ant. Gran pensamiento por Dios! si es que yo le logro, es lindo.

Fern. Qué es esto? *Ant.* Que la festeje à mi prima, no aveis dicho? *Fern.* Si.

Ant. Pues llevadla al estanque.

Fern. Para qué? *Ant.* Si aqui os lo digo, no será cosa despues. *Fern.* Vamos.

Ant. Vos, por si me olvido, Don Geronimo, acordadme: -

Ger. De qué? *Ant.* Volóse por Christo. *Buelve se à suspender.*

Geron. El concepto sobre qué era?

Ant.

De Don Geronimo de Cifuentes:

Ant. Allà una cosa de un Ninfa,
que à el mirarse en una fuente,
se enamorò de si mismo,
y dicen que se llamaba:-

Dase una palmada en la frente.

valgate el diablo. *Geron.* Narciso?

Ant. Si; esse es, brava memoria
teneis. *Ger.* Callad, que han salido.

Lleganse los tres al paño, y vuelven con

*D. Lope, y las tres damas echados los
mantos sobre los hombros.*

Luc. Què te dice el forastero?

Elen. Ya tu no lo has conocido?

Luc. Pues haz que à casa bolvamos
presto, si gustas de oirlo.

Fern. En verdad que Don Antonio
irse à casa no ha querido
sin satisfacer tus quejas.

Elen. Es muy galante mi primo.

Ant. Gusto por veros hermosa
de enojaros: ea, presto
al estanque. *Fern.* Poco à poco.

Geron. Callad, que todo es camino.

Elen. Quien es este Cavallero?

Fern. A quien Don Lope ha debido
la vida, el señor Don Sancho.

Geron. Y quien à vuestro servicio
se ofrece, como criado

de vuestra casa. *Viol.* Mi tio
por señor, y amigo os tiene.

Elen. Guardeos el Cielo mil siglos.

Ant. Ha buuelto fresca la tarde.

Viol. Y què ameno està el Retiro!
siendo en matizes de flores
dibuxo del Paraíso.

Lop. Què mucho, si à vuestras plantas,
bella Violante, florido,
de cada estampada huella
se forma un vergel pensileo.

Ant. Pensileo? aqueello es, Don Lope,
Santiguandose.

lo que sufrir no he podido,
y por lo que nunca quiero
enamorar de improviso.

O si no, decid, què fuera,
si no entendiendoo lo dicho,
y equivocando las voces
las damas que os han oido,
bolvieran à preguntaros,

què son vergeles pansileos?

que de pan à pen và poco,
y yo Bachiller he sido

graduado en Salamanca,
y estoy temblando de oiros
tal vocablo. *Lop.* Aora sabeis,

que jardines son pensileos
en Griego? *Ant.* Pues, à buscar
ama, ò dama, Calepino

que os respnda. *Elen.* Para què,
si lo avemos entendido

nosotras. *Ant.* Pues à casarse
con un Preceptor Latino,
porque yo no quiero esposa,
que entender Griego ha sabido.

Elen. Veslo, señor, y dirásme
luego, que por què resisto
casarme con D. Antonio? *Enfadase.*

Fern. Tambien yo me maravillo,
que te ofendas de una chanza.

Viol. Y mas ya reconocido
el donayre de mi hermano.

Fern. Es esso lo que os previno
mi atencion? *Geron.* Lo que es aora,
no aveis galán procedido.

Ant. Pues por un descuido, todos
han de ser mis enemigos?
digo que no me acordaba.

Fern. Ea, pues, no esteis tan frio.

Ant. Al estanque, que allà espero
darla un jabon de cariño.

Fern. Esso ha de ser como acafo.

Ant. Pues presto, porque me olvido
facilmente de las cosas.

Elen. Cierto, que està el campo lindo.

Lop. Y el Sol que se puso al veros,
anduvo en ello, advertido,
cediendo à mas bellos rayos
sus resplandores divinos.

Geron. Hablad, que de veros corto
en tal ocasion, me admiro.

Ant. Callad.

Geron. Què pensais aora?

Ant. La fabula premedito

Narciso, deidad, espejo,

Eco, cristal, Paraminso:

si yo coloco estas voces,

hare una frase de ruido.

Elen. Què divertimiento es esse,

Lo que son Suegro, y Cañado.

que aora os ha suspendido?

Fern. Ha què ocasion, Don Antonio!

A Don Antonio.

Ant. Al estanque, juro à Christo.

Fern. Vamos à ver los estanques.

Elen. Antes bolver determino,
que no estoy para ir tan lexos.

Ant. Cayò en tierra el edificio.

Elen. Mejor es irnos al Prado,
pues ya la tarde ha calido.

Ant. Es que aguarda en los estanques
segùn me dixo Leonardo,
con la colacion ; que para
aquesta tarde previno.

Luc. Pues quien estorva que al Prado
nos la Heven? *Viol.* Bien has dicho.

Ant. Este es ya lance forzofo, *ap.*
à enamorarla me animo,
y salga lo que saliere:

Galanteando à Doña Elena.

Si esso quereis no replico,
sea lo que vos gustareis,
que yo en todo à vos me rindo,
como quien en holocaustos
de amorosos sacrificios,
que al alma: mas donde voy,
que no sè lo que me digo?

Geron. Profeguid, que vâ famoso.

Fern. Esso es hablar à lo fino,
y galàn ; què os suspendeis?

Ant. No hallo nada, juro à Christo,
que decirla de importancia;
porque aquí, si bien lo miro,
aproposito no viene

la fabula de Narciso,
que es la que sè de memoria,
y la aprendi siendo niño
en un Dialogo que hicieron
por San Lucas los Teatinos.

Fern. Cierito que estais enfadado.

Geron. Hame pesado de oïros.

Elen. Què defaliño de ingenio!

Viol. Yo disculpo los desvíos
de Doña Elena.

Lop. Notable humor!

Luc. Raro capricho!

Ant. Yo no tengo mas recado
de enamorar, que el que han visto:
si à la novia no le agrada,

con la bendicion de Christo,

y buelva à meterse Monja.

Luc. Ya escampa, y llovian ladrillos.

Elen. Yo no me siento muy buena:
y assi, señor, te suplico,
que nos bolvamos à casa.

Fern. Si es tu gusto, no lo imvido.

Elen. Vamos, Violante. *Viol.* Vamos.

Luc. El enfado à pelo vino
para irnos temprano à casa.

Mirandese los dos vayanse las damas.

Ger. Beldad rara! *Elen.* Gentil brio!

Fern. Que esto ayais ocasionado!

Ant. Intentais bolverme el juicio?
si yo no foy para novio,
què diablos quereis conmigo?

Fern. Aora id los dos al coche
con ellas, que ya os seguimos
Don Sancho, y yo, porque vamos;
pues ya es casi anochecido,
juntos luego à la academia.

Lop. Yo amante mi estrella sigo. *ap.*

Ant. Si es que yo la meto Monja,
hago un hecho peregrino.

Vanse Don Lope, y Don Antonio.

Fern. Ya que hemos quedado à solas,
faber, Don Sancho, confio
de vos, si acafo de Lima
en estos Galeones vino
con vos cierto Cavallero,
que es su nombre, y apellido
Don Geronimo de Leyba.

Geron. Què es lo que escucho! *ap.*

Fern. He tenido
noticia, que si, y me importa
mucho hablarle. *Ger.* Ya averiguo
la causa de aqueste examen: *ap.*
que se llama no aveis dicho
Don Geronimo de Leyba?

Fern. Si. *Ger.* Conozco, y conmigo
oy à Madrid ha llegado,
y es gran camarada mio:
vos conocisteis? *Fern.* Es el caso,
que yo en mi vida le he visto:
què persona es? *Ger.* Es valiente,
assi de mi talle mismo,
y aun muy poco mas, ò menos
en el rostro parecido.

Fern. Aveis de faber, Don Sancho,

que

De Don Geronimo de Cifuentes.

que hablar con él me es preciso
sobre un caso de importancia,
à solas, y sin testigos.

Geron. Yo os pondré quando gustareis
con él. *Fern.* O como os lo estimol
mas ha de ser sin que sepa,
que le busco mi sobrino.

Ger. Bien está. *Fern.* Ya ellos esperan,
y el coche à casa se ha ido:
àzia la academia vamos,
y no os deis por entendido
con ninguno. *Geron.* Dexarélos
allà, y bolveré rendido
à lograr seguramente
la ocacion que solicito.

Fern. Ya por vengar à mi hermano
ciego de colera vivo.

Geron. Plegue al Cielo, que yo salga
bien de tanto laberinto.

Vanse, y sale Calvete embozado con espada, broquel, y montante, y al mismo tiempo Lucia à la reja por de dentro.

Calv. A guardar vengo arrogante
esta calle, Dios lo haga,
como con espada, y daga,
con espada, y con montante?
mas aqui le he de arrimar
mientras el miedo me dexa,
porque ya de aquella reja
me empiezan à cecear.

Ceceà Lucia desde la reja.

Luc. Eres tu, Calvete? *Calv.* Si.

Luc. Qué haces asì, picaron?

Calv. Buscando estaba un doblon,
que se me ha perdido aqui;
mas no importa, que primero
es el hablar con mi dama.

Luc. Eßo pienso que se llama
maula, señor embustero:
à mi que las vendo, infame,
quieres darme à tragar?

Calv. Pues qué, no puede llegar
à tragarlas quien las lame?
musica, si te entretiene,
no te faltará. *Luc.* Ya tarda
Don Geronimo.

Calv. Aqui aguarda,
porque ya pienso que viene.

*Apartase de la reja, y va àzia donde D.
Geronimo sale de noche.*

Geron. Oy mi amoroso delito
casi hiciera manifestado, si:

Calv. Quien va? mi amo es:
con esto de valiente me acredito.

Geron. Quien lo pregunta?

Calv. Un retrato del Cid,
como ya lo ha visto. *Riñen.*

Geron. Calvete. *Calv.* Por Jesu-Christo,
que si no hablas, te mato.

Geron. Es hora ya?

Calv. Y aun deshora.

Geron. Llevaronme con porfia
los tres à la academia,
adonde los dexo aora.

Calv. Lucia. *Luc.* Ha venido ya?

Geron. Si, y de amores ciego, y loco.
Llegan à la reja.

Luc. Aguarda en la puerta un poco,
que ya voy.

Geron. Tu aguarda allà.

Entrafe, y cierra la ventana.

Calv. Que importuno que estás!

Geron. Que riñas con ellos,
porque yo baxe.

Entrafe Don Geronimo.

Calv. Esto es ellos,
que esto es ello es para uno.

*Posee al paño en medio, y cogiendo
el montante, cuelga de ella capa, y
broquel, y estendiendole con la mano
izquierda, asiendole por el cabo, viene
à quedar la capa, y el broquel en medio
del tablado, y en la otra mano tiene la
espada desnuda.*

Calv. Cojo el montante, y en nombre
de Dios la espada, y broquel:
pongo la punta en nivél
para que parezca un hombre:
y desde aqui con la espada
ruido haciendo, pensarán,
que la capa es yo: ya están
ciento y diez en la estacada.

*Sale D. Fernando de noche, y parase
en reparando en la capa.*

Fern. De la academia se vino
Don Sancho, y yo presuroso
salí tras él, rezeloso,

que

Lo que son Suegro, y Cuñado.

que no sé lo que imagino,
de averle visto : mas un
bulto à mi puerta parado,
si acaso no me he engañado,
no esta ? si ; quien và ?

Calv. Ego sum. *Fern.* Quien es ego sum ?

Calv. Un nombre,
que està en los nominativos;
mas buelyase , y los estrivos
no haga perder , y le assombre.

Fern. A quien con tal fantasia
me impide el passo grossero,
fabrà castigar mi azero
así fu loca ofadia.

*Saca la espada, dà en el broquel, y cae
todo en tierra, y dice Calvete.*

Calv. Muerto soy.

Geron. Allí riñen, *Mudando la voz.*
à el lleguemos pues.

Fern. Gente passa;
despues bolverè à mi casa,
porque si à la vista del
ay alguien , no entre tras mi.

*Buelvese por la parte que entrò , y sale
por la otra Don Geronymo.*

Calv. Aqueste por Dios mamòla,
y dexò la calle sola,
solo à una voz que le di.

Geron. Calvete , què ha sucedido ?

Calv. Nada. *Geron.* Còmo , si escuchè
ruido de espadas ? *Calv.* Pues fue
mas que las nueces, el ruido:
buelvete , que en la emboscada
estoy yo.

Buelvese à entrar Don Geronymo.

Geron. Mira que esperes.

Calv. Y no salgas , si no oyeres
mi amo aqui de tu espada:
otra vez el armatoste
poner quiero , y si passar
quiere alguien , le he de pegar,
sin decir oste , ni moite.

*Buelve à ponerlo todo como antes,
y sale Don Antonio.*

Ant. Qual si fuera yo Poeta,
muy solo en la academia
me dexaron. *Calv.* Què feria,
que este aora me acometa,

Ant. Quien và ?

Calv. No es mas , que un demonio.

Ant. Pues con la cruz de esta espada,
si no dexa la estacada,
le hablarè. *Calv.* Este es D. Antonio.

Ant. Quien que no passe à la casa
de mi dama así mantiene ?

Calv. Un papagayo que tiene,
que està diciendo quien passa.

Ant. Burlas à mi, ò chilindrinas ?

Calv. No es burla, que escarnio es
todo lo que mira.

*Cierra con el à cuchilladas , y derri-
balo todo.*

Ant. Así vengo mis mohinas.

Calv. Que me ha muerto , confesion:
Mudando la voz.

tirale un pistoletazo.

Ant. Si no me acierta el balazo,
atengome al coscorron.

*Entrafe Don Antonio, y recoge Calvete
todo el embeleco.*

Calv. Digo que he salido experto
en guardar , como en guardarme;
masirme quiero à enterrarme,
pues ya dos veces me han muerto. *vas.*
*Sale à obscuras Don Geronymo , y Lucia,
guardandole como apresurados.*

Lucia. Seguidme , que no quisiera
que os viera mi ama. *Geron.* Quando
despacio pensè yo hablarla,
salis con esse recato ?

Lucia. Yo à Calvete no le dixe,
mas de que esta noche acaso
verla despacio podrias;
pero no hablarla despacio,
y mas con el alboroto,
que en la calle se ha escuchado.

Dentr. Elen. Con quien hablas, di, Lucia ?

Lucia. Veislo : desta sala al quarto
de Don Lope abriò una puerta
aquesta tarde mi amo,
que aun no tiene cerradura,
entraos por ella volando.

*Ha de aver dos puertas à los dos lados;
encaminale turbada Lucia à la de la ma-
no derecha , que esterà solo entornada , y
errandola D. Geronymo , se và à la de la
mano izquierda , que esterà con lla-
ve, y al llegar à ella dirà.*

Geron:

De Don Geronymo de Cifuentes.

Geron. Ya te he perdido, Lucía,
mas una puerta he encontrado.

Lucia. Esta es por donde con llave
maestra entra Don Fernando
de noche.

Tentando la puerta.

Geron. Y está cerrada.

Lucia. Ya no ay remedio, embozados,
y no confesseis que he sido *Embozase.*
yo quien en casa os ha entrado.

*Salen Doña Elena, y Doña Violante con
luz, y Lucia se turba.*

Elen. Qué es esto?

Lucia. Ay, señora! un hombre
que se entró aquí, por el quarto
de Don Lope: lindamente, *ap.*
si lo cree, la ha tragado la Violante.

Elen. Esta es traycion.

Viol. Es evidente.

Elen. Embozado

Cavallero, que atrevido
profanais tanto recato,
cómo teneis osadía
à violar deste sagrado los umbrales,
sin que os cueste la vida
despecho tanto?

Geron. Tened, señora, que yo,
de quien amante idolatro,
nunca profano el retiro.

Viol. Pues cómo, señor Don Sancho,
à estas horas?

Elen. Yo estoy muerta. *ap.*

Lucia. Yo de miedo estoy temblando,

Geron. Error es de un alma ciega,
que de amor confiesa estarlo,
y generosos empeños
no ofenden creditos sacros.

Elen. Que Violante *ap.*
no se aya oy recogido temprano!

Viol. Qué fuera, si aora vinieran
tu padre, Elena, ò mi hermano?

Elen. Ya, en fin, para despedirlo
es fuerza desengañarlo;
está alerta con Lucía:
tu, Violante, mientras tanto,
porque si viene por una parte
mi padre, sacarlo
por el quarto de Don Lope
seguramente podemos.

Viol. Dices bien. *Lucia.* Pues atencion,
luego que sintais los passos.

*Ponense à la puerta Lucia, y Violante à la
mano izquierda, y hablan los dos.*

Geron. En fin, yo vengo à ofrecirme,
señora, por vuestro esclavo;
pues à vuestros ojos luego:-

Elen. Callad, porque es necessario,
Don Geronymo, el secreto
con Violante, y con su hermano.
Digo, pues:- *Viol.* Gente he sentido,
voy abrir essotro quarto.

Lucia. Por el quarto de Don Lope,
que abre acá el viejo.

*Meten una llave por la puerta de la mano
izquierda, y al irse à entrar por la del
otro lado, le detienen, oyendo
entrar otra llave.*

Viol. Esperaos,
que la puerta de la calle
tambien, si yo no me engaño,
abre en su quarto Don Lope.

Lucia. Vendrá àzia aqueste.

Elen. Embozados vos,
y tu mata estas luces,
y à nuestro retrete vamos,
como que nada sabemos;
y pues sois tan alentado,
mas que advertiros yo puedo,
sibrets emprender callando.

*Mata Lucia la luz, entranse las dos con
ella. Don Geronymo saca la espada, y por
las dos puertas entran por la una D. Fer-
nando, y por la otra Don Lope, bolvien-
do à cerrarla, y dexando puesta la
llave, y andan todos como
à escuras.*

Geron. En buen lance estoy metido,
de padre, y primo cercado.

Fern. Cómo esto está tan obscuro?
quien anda ài? *Lop.* Don Fernando.

Fern. Don Lope. *Lop.* Aora de fuera,
por aqui de entrar acabo.

Geron. No se àzia donde me vaya.
Como tentando.

Fern. Luces.

Dice desde dentro Doña Elena:

Elen. Mi padre ha llamado,
Lucia. *Lop.* Quien và?

Eu-

Lo que son Suegro , y Cuñado.

Encuétranse D. Lope, y Don Geronymo.

Fern. Què es esto ? *Lop.* No sè
con quien me he encontrado.

Fern. Como,
pues yo ser no puedo,
que estoy lexos. *Ger.* Riesgo extraño!

Fern. Tambien le encontrè:

Encuentra con Don Fernando.

las puertas, D. Lope, à coger bolvamos.

Geron. Mucho ha de ser. el salir
con bien de empeño tan raro.

Sacando las espadas, se pone cada uno à la puerta por donde saltò, y por la de en medio salen Doña Elena, y Doña Violante, y Lucia con una luz; y al instante que sale, llega Don Geronymo, y la mata, cogiendo de la mano à Lucia, que le guia àzia la puerta por donde entrò Don Fernando, el qual yendo àzia D. Geronymo, encuentra con Don Lope, que iba à hacer lo mismo, y riñen los dos à oscuras.

Elen. Cuidadofas yo, y Violante
de vèr que tardabais tanto;
mas ay Dios!

Fern. Por què mataste la luz?

Lucia. Señor, es engaño,
que el ayre fue.

Geron. Guiame, Lucia,
à la puerta passo à passo.

Lucia. Siguemc.

Fern. Buelve à encender
aqueellas luces volando.

Lop. Quien eres, hombre atrevido?

Fern. Moriràs oy à mis manos.

Elen. Violante. *Viol.* Sì.

Elen. Yo estoy muerta.

Viol. Calla, y el suceso veamos.

Lucia. Dicha ha sido, que en la puerta
la llave se aya quedado;
ya abrí quedo: mas espera.

Riñendo en medio del tablado Don Lope, y Don Fernando, al instante que abre Lucia la puerta, entra por ella Don Antonio, y D. Geronymo se recata detrás de Lucia.

Ant. Quien es?

Lucia. Yo, què iba à llamaros,
que ay gran mal:

bueno và esto,

que ay otro Moro en el campo.

Ant. Và alguien contigo, Lucia?

Lucia. Yo sola soy la que salgo.

Ant. Aparta.

Geron. Què escucho! dime,
no es Don Antonio el que ha entrado?

Lucia. Sì. *Geron.* Pues voyme, que con esto
ya queda el honor en salvo
de Elena, que à el poco importa
que le encuentren en su quarto.

Lucia. Voy por luz.

Entranse Lucia, y Don Geronymo.

Ant. Todo està à oscuras. *Fern.* Lope,

Lop. Tio Don Fernando.

Fern. Decidme àzia donde estais,
y hablad, que temo mataros.

Lop. Ya los dos estamos juntos.

Ant. Por Dios que no ha sido engaño
el ruido de cuchilladas
que oí, pues riñen entrambos.

Saca la espada, y embozase.

Fern. No acabas de sacar luces?

Lucia. Señor, ya con ella salgo.

Ant. Hasta saber què ha sido esto,
ya es fuerza estàr embozado.

Saca la luz Lucia, y Don Antonio se emboza.

Elen. Sin mì estoy.

Viol. Pues dissimula,

Fern. Hombre atrevido, y ofiado,
que en agravio de mi honor
profanas este sagrado,
di quien eres, o este azero
abrirà al silencio passo.

Elen. Señor, mira: - *Viol.* Advierte: -

Fern. Aparta.

Ant. A determinar no alcanzo
lo que en el lance hacer debo.

Lop. Los dos hemos de mataros,
si no os descubris.

Descubrese Don Antonio.

Ant. Yo loy:

de conocer aora acabo
con palpables evidencias,
lo que son suegro, y cuñado.

Fern. Don Antonio? *Ant.* Yo me veis?

Fern. Pues què haceis aqui encerrado
en el quarto de mi hija?

Ant.

De Don Geronymo de Cisuentes:

Ant. Bueno es entrar à ayudarlos,
y decirme que estoy dentro.

Elen. Ya el riesgo se ha mejorado. *ap.*

Fern. Y por qué fin, ò à qué intento,
quando las luces sacaron,
las matasteis tan aprisa?

Ant. Yo las maté? estais soñando?

Fern. El nos quiere bolver locos.

Viol. Burla ha sido de mi hermano.

Luc. Qué bien que va sucediendo!

Fern. Sea, ò no, fuerza es casaros,
porque en mi casa à deshoras,
y encubierto os he encontrado,
y no he de passar por ello.

Ant. Qué dices, hombre del diablo?
que yo entré à ayudarte, oyendo
que reñian en tu quarto.

Elen. Esto es peor, si prosigue *ap.*
Violante.

Viol. Aguarda, y veamos.

Fern. En lo dicho estoy resuelto,
y aveis de quedar casados
Don Lope, y vos esta noche.

Ant. El hombre está endemoniado;
qué es lo mismo fondo en suegro.

Elen. Viva estatua soy de marmol. *ap.*

Fern. Qué respondeis?

Ant. Que advirtais,
que si algun hombre encerrado
estaba aquí, yo no he sido,
que aora de entrar acabo
al ruido de la pendencia.

Fern. Qué me decis?

Ant. Que esto es llano,
y que no me he de casar,
sin primero averiguarlo.

Fern. Nuevo daño el alma teme:
ea, mirad todo el quarto,
Lope, à ver si está escondido
alguno: es sueño, ò encanto
aquesto que me sucede?

*Entra por una puerta D. Lope, y buelve
à salir por la otra.*

Lop. Nadie en todo él he encontrado,

Fern. Cielos, pues quien avrà sido
el que, loco, ò temerario
de mi casa aquestas horas
osia violar el sagrado?

Ant. No sè. *Fern.* Pues hijos, alerta,

hasta bolver à encontrarlo,
pues de los tres el honor
uno es: procurad ser Argos.

Lop. Yo de mi parte lo ofrezco.

Ant. Yo tambien digo otto tanto.

Lop. Con qué de rezelos luchó!

Elen. Bien salí del embarazo.

Fern. Don Antonio, idos à casa,
y vosotras retiraos
à vuestro quarto.

Las dos. Si haremos.

Fern. Cielos, descifrad mi engaño,
ò si no, dadme la muerte.

Luc. Todos van con mosca, andallo.

Ant. Quando me he de ver, señores,
libre de Suegro, y Cuñado?

JORNADA TERCERA.

*Salen Don Geronymo, y Don Antonio,
como acabandose de vestir, ciñendose las
espadas, y Calvete, y Leonardo dando-
les à cada uno la capa, y el
sombrero.*

Geron. Cada dia me admirais
mas, viendo en hechos, y en dichos
los prodigiosos caprichos
que teneis; adonde vais,
que aviendo ayer con cuidado
tarde à costaros venido,
apenas ha amanecido,
quando os aveis levantado?

Ant. Que un fuego en visperas de
tanta pesadumbre à un hombre!

Leon. Pues qué hará, porque te asombre,
quien ya en la Misa lo fue?

Hablando cada uno con su criado aparte.

Ant. Dame esta capa, y espera
en la Puerta de Toledo.

Geron. Y tu vè à saber si puedo,
por salir de esta quimera,
vèr à Elena, y como digo,
papel, y presente lleva.

Calv. De que estès como una breba;
à mi no se me dà un higo;
mas de que gastes asis:-

Geron. Calla. *Calv.* Tu criado soy.

Ant. Vete luego. *Leon.* Ya me voy.

Calv. Y aguardarècè allà?

D

Geron.

Lo que son Suegro, y Cuñado.

Geron. Si. Vanse los criados.

Ant. Digo, que tal intencion
no tuvo el diablo.

Geron. Qué ha sido?

Ant. Que aqueste suegro ha nacido
para mi condenacion;
porque segun es mi mal,
yo por mi pecado he sido
justamente concebido
en un suegro original.

Geron. Que digais tal defatino!

Ant. Vos no sabeis lo que passa:
mas vamos ázia su casa,
y os lo diré en el camino.

*Passeandose los dos por el tablado, y
dice á parte D. Geronimo.*

Geron. Ya Calvete allá avrá ido,
y por Dios, que no quisiera,
que entrar, y salir le viera:
en fin, qué os ha sucedido?

Ant. Quince dias, desde aquella
noche de las cuchilladas,
ha, que á puras estocadas
esta boda me deguella,
diciendome á cada passo,
que ya de casarme acabe;
porque aquella noche él sabe,
que hallarme allí no fue acaso;
con el qual terrible intento,
desde la passada riña,
está como de campiña
cerrado de casamiento;
tanto, que á no aver estado
Don Lope malo, se huviera
ya hecho la boda.

Geron. Qué espera *ap.*
con aquesto mi cuñado?
ya es fuerza que el amor mio
rompa del silencio el freno,
y mas si estando ya bueno,
buelve Lope al desafío.

Ant. Y en fin, ya de sus quimeras
paró la porfia toda,
en qué oy forzado de boda,
quiere embiarme á galeras.

Geron. Oy en dia?

Ant. Os hablo en Griego?

oy quiere casarme, oy.

Ger. Qué desdichado que soy! *ap.*

Ant. De qué os turbais?

Geron. Es, que llevo

á sentir vuestra desdicha,
que lo es casar sin amor.

Ant. Ello no ay cosa peor,
que un viejo si se encapricha.

Ger. Mas como á mi nada desto *ap.*
ayer mañana me dixo
Elena? *Ant.* El, en fin, prolixo,
anoche salió con esto.

Geron. Segun esso, no ha podido *ap.*
decirmelo; y qué intentais?

Ant. Aquesto me preguntais?

morir, por no ser marido,

como por la Fè de Dios:

yo casarme? de decillo

solo me dà garrotillo,

tiña, lepra, farna, y tos;

qué gran Duque de Moscovia

soy yo, para que me aquexe

el que succession no dexe

legitima de mi novia?

no me casaré por Dios.

Ger. Ya esto se compuso bien. *ap.*

Ant. Y mas no sabiendo quien,

no una vez sola, ni dos,

sino algunas, desde aquella

noche, segun me ha contado

su padre, encubierto ha entrado

á hablar con otra, ò con ella;

y aviendoles huído

sin poder darle un encuentro,

dán en decir, que yo entro

á ser el duende marido.

Ger. Possible es, que aviendo entrado
tantas veces, no han sabido
quien es? gran dicha he tenido, *ap.*
que en mi no ayan maliciado.

Ant. Como, si ignoran con quien
él habla: y si alguno le halla,
mata la luz, riñe, y calla.

Geron. Sin duda es hombre de bien;
mas que sin averos visto,
os culpen por el que viene?

Ant. Aquesto es lo que me tiene
dado al diablo, juro á Christo;
y no tanto por el duelo
de temer, que me enamora
hermana; ò novia, y desdora

De Don Geronymo de Cifuentes:

mi opinion con su desvelo;
como por las demasiadas
ocasiones de casarme
en que me ha puesto : pegarme
quisiera de cuchilladas
con él, si le conociera.

Geron. Llevadme una noche à ver
si podemos conocer
quien es, porque una quimera
por la idea me ha pasado,
que puede aver sucedido.

Ant. Como, si se ha reducido
à que he de quedar casado
esta noche, para el qual
efecto, à pedir dineros
à Getafe à sus Renteros,
que son hombres de caudal,
và oy por la posta.

Geron. Pues què
haremos en esse lance?

Ant. Para salir oy del trance,
mirad lo que imaginè,
que no lo pensò el demonio:
Oy se comienza à guardar
la peste en este Lugar,
èl se và sin testimonio;
à mi guardar me han mandado
en la Puente de Toledo:
y haciendo lealtad del miedo,
que por fuego le he cobrado,
previniendo à los amigos,
que allí guardan, que despues
que buelva, digan, que ha un mes
que se fue: como testigos
no ha de entrar, aunque de negro
venga, sin que manifieste
testimonio de la peste,
que trae consigo ya un fuego,
y saldrà de mis cuidados
sin duda por estos modos,
porque en fin los fuegos todos
tienen caras de apestados.

Geron. Es la invencion estremada:
que aora salga Calvete!

*Mirando àzia dentro, por donde van
à entrar se.*

Ant. Porque si ella no se mete
Monja, no tenemos nada;
mas de què?

Geron. Que aqui le halle! *ap.*

*Paranse, y repara Don Antonio, mi-
rando àzia adentro.*

Ant. Salìo de allà aquel criado?

Geron. Discreto Calvete ha andado,
que se fue por otra calle; *ap.*
de allà salìo. **Ant.** Es manifesto.

Geron. Seria de la otra casa
del lado, donde me abraza
cierto amor: malo và esto. *ap.*

Ant. En esta casa amor?
essa es mala travesura,
porque en ella vive el Cura
de la Parroquia. **Geron.** Peor;
en la otra digo: un desastre
temo, si salir le viò.

Ant. Mal tambien essa os salìo,
porque en ella vive un fastre,
y mas que es viudo.

Geron. Que aora *ap.*
dirè que le satisfaga?

Buelvense al medio del tablado.

Ant. Mal una amistad se paga
quando un honor se desdora,
que el ser tan recien llegado,
la disculpa errar os hizo.

Geron. Así es; mas ya os satisfizo
de esse temor mi cuidado:
que me llevarais no dixè
con vos una noche à ver
si podiamos conocer
esse hombre? **Ant.** Si.

Geron. Pues colige
de aver visto entrar à
à Calvete mi porfia,
que quiere bien à Lucia.

Ant. Criada ay de esse nombre?

Geron. Si.

Ant. Pues quedado he satisfecho.

Geron. Sin temor de sus delitos,
que he visto versos escritos,
que à esse mismo nombre ha hecho:
por cuya razon queria
ir con vos, à ver si èl era,
porque de aquesta quimera
ya fundamento tenia;
èl es desembarazado,
y aun valiente. **Ant.** Què decis?
valiente es? **Geron.** Como lo ois?

Lo que son Suegro, y Cuñado.

Ant. Desde oy soy su aficionado.

Geron. El, porque mas lo imagine,
me puse en aquel empeño
en casa de vuestro dueño
el propio dia que vine.

Ant. Tambien de vos he pensado,
quando à solas os hallais,
como arrobado os quedais,
el que estais enamorado;
de nada de lo que passa
me dais cuenta, y os encuentro
ordinariamente dentro,
ò muy cerca de su casa,
de cuyos ciegos cuidados
faco ya por congetura,
dexando al Sastre, y al Cura,
que viven à los dos lados,
ò que à mi hermana quereis,
ò à Doña Elena estimais:
y à qualquiera que querais,
muy grande merced me hareis;
si à mi hermana, me ha echado
Don Lope ya de manera,
que es fuerza que à vos os quiera
mas que no à el por cuñado:
Si à Doña Elena mi prima,
mejor, pues no la he de amar,
ni quise jamás tocar
guitarra por tener prima;
y ya en profecía me alegre,
pues será lo que aqui entablo,
facarme del alma un diablo,
facarme del cuerpo un suegro;
y así de toda malicia
dexando ya los rezelos,
decidme vuestros desvelos,
que os prometo hacer justicia.

Ger. Yo os prometo, que à mi fama
correspondiendo, y mi fe,
solo à vos confesaré,
porque me importa mi dama.

Ant. Vamos al caso por Dios,
y decid vuestro cuidado,
si es que estais enamorado
de qualquiera de las dos.

Ger. Si estoy, aunque no la hablé
jamás.

Ant. No me meto en esso.

Geron. Y si por vos interesso

lograr de mi amor la fe,
y no quereis:— *Ant.* Adelante!

Geron. A Doña Elena:—

Ant. Effen es cierto.

Geron. Viniera en qualquier concierto;
que fuera à mediar bastante.

Ant. Acabadlo de decir.

Geron. Quexas que su padre dà,

Ant. Gracias al Cielo, que ya
lo acabasteis de parir.

Geron. Además la dotaré
en cien mil pesos de plata,
pues con esso se rescata
la libertad que dexé.

Ant. Por Dios que me han hecho ruido
los cien mil pesos; y à ser
dama, y de buen parecer,
os pescaba por marido;
pero voy à disponer
de la peste lo trazado,
y en bolviendo, mi cuidado
novio os imagina hacer.

Geron. Assumptos bien cortezanos
teneis. *Ant.* Vos, en lo que obrais;
gran valor, pues os buskais
el suegro por vuestras manos.

Vase, y sale Calvete.

Calv. Por Christo, de no ponerme
otra vez en tal conflicto,
que no le faltó tantito
à su padre para verme.

Geron. Cómo?

Calv. Como aun no se ha ido.

Geron. Disté el presente à Lucia?

Calv. Si, y dixo que avisaria
en aviendose parido
los dos.

Geron. Pues quien con el và?

Calv. Don Lope, que me previno,
que le vieses.

Geron. Ya imagino *apart.*
lo que à solas me querrà.

Calv. Y Don Fernando me dixo
tambien, que pues no te hallaba,
que en su casa te esperaba.

Geron. Tambien su intento colijo;
pero en fin se fue con el
Don Lope? *Calv.* Si.

Geron. Pues estemos

De Don Geronymo de Cifuentes.

à la vista , porque entremos
en yendose ; y el papel?

Calv. Dentro và del azafate;
pero tu desvelo atienda,
que no ay en un año hacienda
para tanto disparate.

Geron. Què dices?

Calv. Pues no lo es
aver , muy enamorado,
tres mil ducados gastado
en menos de medio mes?
y de verdad no quisiera,
que te sucediera lo
que al otro. *Geron.* Què fue?

Calv. Pafó el cuento desta manera:

Cien doblas llegó à ganar
un mozo à un Tudesco un dia,
y el Tudesco que perdía,
no teniendo que jugar,
diez de à ocho le paró
sobre aquellas afolladas
que traen : y à seis paradas;
sin blanca al mozo dexó.

Este es el cuento , y le aplico,
à que temo en los baybenes
del juego en que te entretienes
deste tu amor, que aunque rico
vengas de allí, es manifesto,
si sobre sus afolladas
te hace amor quatro paradas,
que te ha de ganar el resto.

Geron. Calla, que si tu la vieras,
como la vi ayer mañana,
no con lengua tan profana
sus meritos offendieras.

Calv. Pues di, cómo hallaste modo
para una, y otra entrada?

Geron. Dineros , y una criada
lo facilitaron todo,
y mas que todo el secreto,
cuya fe tanto he guardado,
que aun de ti no me he fiado,
por no perderla el respeto.

Calv. Y como la viste, pues?

Ger. Escuchalo en bien sucinta relacion.

Calv. El me la pinta de la cabeza à los pies.
Medio dormido el Sol, pues vi à mi dueño,
que dandole al descuido immortal fama,
iba esparciendo rayos por la cama

de su sol (mundo entonces mas pequeño.)
Arbol la vida ya , que era antes leño,
floreciendo su sèr de rama en rama,
al crepusculo bello de su llama
se coronó de espíritus el sueño.

Dixe al verla tan bella, y tan dormida:
si es que la vida es sueño, el tuyo sea
del aliento de amor dulce homicida.

Porque en fin, por mas muerto que me vea,
si sueño tan hermoso es oy mi vida,
què vida mas amable que tu idèa?
Y luego:-

*Dicen desde adentro Don Lope , y
Don Fernando.*

Fern. Vamos , que es tarde.

Lop. Ten de este estrivo, què esperas?

Calv. Tus relaciones por gueras,
no ha de aver quien las aguarde.

Geron. Yo me voy, porque no quiero
que me vean al salir.

Calv. Donde à avisarte he de ir?

Geron. Aqui à la buelta te espero.

*Vase Don Geronymo , y dice Calvete mi-
rando àzia dentro.*

Calv. Mas ya tiefo como un ajo
corre el viejo con Don Lope,
y Don Antonio al galope
sigue à pie la calle abaxo.

*Sale Lucia con manto , tapada de
medio ojo.*

Luc. Tenga , que en su busca voy.

Calv. Quien eres, Pallas Christiana?

Luc. No es la pregunta muy vana,
si yo tu Christiana soy.

Calv. Lucia del alma mia,
en cuya lucia aficion
relucia el corazon,
quando aun no te traslucia.

Luc. Què me juega del vocablo?

Calv. Como estas cosas veràs,
que cien octavas oiràs
adonde en verso te hablo.

Luc. Poeta?

Calv. No, ciertos fragmentos
tengo en poeticas flores,
que ay tambien Musas menores,
que componen de alimentos:
diste el presente? *Luc.* A la buelta
le darè;

Lo que son Suegro , y Cuñado.

y tu amo? *Calv.* Ya aguarda.

Luc. Pues ve , y dile , que ya tarda ,
que anda la casa rebuelta.

Calv. Qué dices? *Luc.* Que de verdad
temo , que algun mal se apresta.

Calv. Por Dios , que no sè si aquesta
es comedia , ò tempestad.

*Entranse los dos , y salen Doña Elena ,
y Violante.*

Elen. Extraña estás.

Viol. No te espantes ,
que quiero bien , y me indignan
desayres , que hace Don Lope
por tu causa à mis caricias.

Elen. Por mi causa?

Viol. Como puedes
negarlo , quando imagina
que es el que te galantèa
quien à mi me solicita?

Elen. No en mis agravios , *Violante* ,
tan ciegamente profigas ,
que en mi descredito logres
las pasiones de tu ira ;
y advierte:-

Sale Lucia al paño con manto.

Luc. Ya dexo abierta
la puertà , porque me avisa
Calvete , que su amo viene ;
y pues estàn divertidas
las dos , y nadie me ha visto ,
entrome , y mogigatica ,
faco el presente , y la digo ,
que un amigo se le embia.

Entra Lucia.

Viol. Mucho siento el enojarte ,
Elena , y ya que porñas
en negar una verdad ,
que he tocado con mi vista ;
como si yo no supiera
callar lo que se me fia ;
à quien , dime , ayer mañana ,
(pordona el que te lo diga ,
que soy muger , y curiosa)
quando el tal galàn se iba ,
que estimabas su secreto ,
confessaste agradecida?

Elen. Que en fin le viste?

Viol. Como aora te veo à ti.

Elen. Pues amiga ,

ya no puede mi deseo
encubrirte sus fatigas ;
y mas oy , que de tu amparo
mis afectos necesitan ,
viendo resuelto à mi padre ,
en que por mi dueño admita
tu hermano , à quien aborrezco
por oculta antipatia.

Viol. Y en fin , todas tus pasiones
nacen de que estás rendida ,
Elena , al tal forastero?

Elen. Mal puedo negarlo , prima ,
aviendole dado el alma ;
y ya que es fuerza el que asistas
à mi amor , pues oy le espero ,
no sè , *Violante* querida ,
que decir , mas de que aora
conozco , que no ay altiva
resistencia contra harpones
de amor , si es el quien los gyta .
Porque somos las mugeres
en extremo parecidas
à los dulces Ruyseñores ,
de quien algunos afirman ,
y cuentan los Naturales ,
que estas simples avecillas
son à musica inclinadas ,
con suspension tan activa ,
que en oyendo cantar baxan
del arbol , adonde anidan ;
y bebiendose los ecos
de la voz , que los hechiza ,
tal vez cantando acompañan
acentos , que el ayre aspira ,
y tal suspendiendo el vuelo
dexan cogerse cautivas
del que canta , qual si fuera
la voz red , ò el eco liga .
Que como fue el Ruyseñor
antes una hermosa Ninfa ,
à quien el vendado ciego
hiriò con dulce harmonia ,
en oyendo del Amor
las clausulas atractivas ,
que es el assumpto ordinario
de amantes melancolias ,
se revistè del afecto
en su simple fantasia ,
de manera , que llevada

de

De Don Geronymo de Cifuentes.

de la passion que la instiga,
sin reparar en el riesgo,
de la liberrad se priva:

Yo, pues, assi:-

*Sale Lucia puesto el manto, y con un
azafate cubierto.*

Luc. Mi señora

Doña Mariana de Silva
befa mil veces tu mano,
y que como tan amigas,
perdonando la llaneza,
este presente recibas
para el día de tu boda:

Don Sancho es el que le embia,
que queda:- *A ella aparte.*

Elen. Ya de Violante

no ay que encubrirnos, Lucia,
porque todos mis secretos
la he fiado como amiga.

Luc. Bien has hecho, pues con esso
dos mil cuidados me alivias;
pero el aguarda à la puerta.

Elen. Pues dile que entre, y tu mira,

Vase Lucia.

Violante, de essas alhajas
la mas garvosa, y mas rica,
para servirte con ella.

Viol. Todas ellas son bien lindas:
mas dexa los cumplimientos
conmigo, pues somos primas.

Elen. Despues veràs qual te agrada,
porque entra ya la visita.

*Entran à cubrir el azafate, ponenlo
sobre el bufete, y salen Don Geronymo,*

Calv te, y Lucia.

Viol. Què bien parece en los hombres
qualquiera galanteria!

Geron. Ya no podrán mejorarse,
Elena hermosa, mis dichas,
aviendo llegado à veros,
quien de esperanzas se anima.

Elen. Hablad, D. Sancho, à Violante,
que despues de ser mi prima,
es mi amiga. **Geron.** Perdonad,
Violante hermosa, el que diga,
que sta de no conoceros
mi inadvertencia cortida.

Viol. Yo soy servidora vuestra.

Geron. Quando crecen à porfia

los afectos de serviros,
en mi obligacion, y estima.

Luc. Escusad los cumplimientos,
y al caso, que no querria
ver que el tiempo se gastasse
en urbanas cortesias,
y que en tanto buelva el viejo.

Viol. Como, aunque se de mas prisa,
puede bolver en tres horas
de Getafe? **Elen.** Tèn, Lucia,
de la cocina la puerta,

por si importa, prevenida,

Luc. Dexa esso à mi cuidado,
que no soy boba una pizca.

Elen. Yo tengo, señor Don Sancho,
que deciros infinitas
cosas, que ya de Violante
no recato; mas seria
bien, que fuesse esse criado,
y se estuviessse à la mira
en la puerta de Toledo;
por:- mas quien con tanta prisa
entra à cavallo en el patio?

*Ruido dentro, y mira àzia dentro Lucia,
cia, y dice Don Fernando.*

Luc. No sè: mas mi señor:-

Calv. Chispas.

Fern. Al Meson lleva las postas.

Calv. Voz tiene de carabina,
pues nos avisa con postas.

Fern. Idos, Lope, con Juan Diaz,
Desde adentro.

y haced essa diligencia.

Elen. Muerta estoy!

Geron. Nada os aflija,
señoras, porque el decoro
vuestro, teniendo yo vida,
no ha de peligrar.

Elen. Al quarto
de Don Lope los retira,
pues con mi padre no viene.

Luc. No es facil lo que imaginas,
que està la puerta cerrada
por adentro. **Calv.** La cocina
me fecit, por si tronare. *Entra se.*

Viol. Detràs de aquestas cortinas
mejor estaràn, porque
si à su estudio se retira,
como suele, no ha de verlos.

Elen,

Lo que son Suegro ; y Cuñado.

Elen. Dices bien : mas si os obliga mi fe, aunque os tope mi padre, pues en los nobles estriva el honor de las mugeres, recatad con advertida prudencia mi amor, que importa, y escusad con el la riña, que en declararos sin tiempo, podría ser que consista el perderme, ò no.

Geron. Sereis

de mi en todo obedecida.

Escóndense los dos detrás del paño, y sale Don Fernando con capa de color.

Fern. Yo no sé lo que me haga con vuestro hermano, sobrina, que es terrible, y ya tomara no casarle con mi hija.

Elen. Del bufete el azafate, *A Luc. ap.* procura quitar, Lucia, con recato.

Viol. Pues qué ha hecho?

Fern. La mayor vellaqueria, que ha podido imaginarle: old, que es cuento de risa.

Salimos Don Lope, y yo à cavallo de la Villa, para llegar à Getafe, y topamos à Juan Diaz en la Puerta de Toledo, que el dinero me traia de una renta, que alli tengo;

y al bolvernos, que seria en menos de un quarto de hora, dexarme entrar no queria, diciendo, que yo apestado estaba : y si à la letra vista no traia testimonio

de sanidad, que no avia de entrar por aquella Puerta;

y esto con tanta porfia lo assegurò à los demás,

(fuesse cosa prevenida entre ellos, ò lo que fuesse)

que por estorvar mohinas, fingi cuerdo con Don Lope,

que me era cosa precisa

ir por la Puerta de Atocha,

Elen. Conociendole, me admira su humor, que hagas de esso caso.

Fern. Old, que su demasia no parò aqui, porque dixo tambien:- *Viol.* Qué?

Fern. Que yo era espia del Francès.

Elen. Qué decís? *Fern.* Cosas son, si, que me desatinan: Jesus, qué notable loco! yo apestado? mas, Lucia, qué es esto que de mi escondes?

Vase à entrar Lucia con el azafate, y el repara, y la llama.

Luc. Columbróme.

Elen. Es, que una amiga me ha enbiado un azafate de dulces oy. *Fern.* Pues Lucia, muestra que quiero probarlos, que cierto en ayunas me iba.

Luc. Son secos, y no podràs partírlos con las encías.

Fern. Esso no te dà cuidado; mas qué es esto?

Llega el azafate, y descubrele.

Luc. Lo que miras.

Elen. Sabiendo que oy me casaba, Doña Mariana de Silva, que es muy grande amiga nuestra, todas essas joyas ricas, para que de ellas escoja las que gustare, me embia: sacalos, Lucia, entretanto, *A Luc. ap.* que divertido las mira.

Mientras mira Don Fernando las joyas, los hace espaldas Lucia, y ellos pasan de un lado à otro.

Luc. Es muy fina la Mariana.

Fern. De quando acá dà en perdida?

Luc. Idos, pues, que bien se ha hecho;

Gern. Despues de todo me avisa; pero quitaste el papel?

Luc. No me acordè.

Geron. Qué seria

si le vè? por si ay empeño,

fuerza es quedarme à la mira.

Quedase al paño, y toma el papel

Don Fernando.

Fern. Y pregunto, es tu galán,

que

De Don Geronymo de Cisfuentes.

que tambien te escribe hija?
Calv. Dicho, y hecho.
Elen. Esto và malo.
Viol. Ay tal descuido!
Elen. Me estima de suerte;
 yo estoy turbada,
 y no sè lo que me diga.
Fern. Elena, en ver tu semblante,
 sospecha bien conocida
 me dà de que aqui ay engaño.
Calv. Por Dios que ay otra volina.
Geron. Pues así he de remediarlo:
 no te dixo, que queria
 oy hablarme?
Calv. Y que en su casa
 le buscastes. *Geron.* Pues avisa,
 que estoy aqui para hablarle.
Luc. Yo voy; pero què imaginas?
Geron. Sacar à tu ama del riesgo,
 sin nota, y con bizarría.
Luc. Si esso es así, voy al punto.
Geron. Y tu vete à toda priessa,
 Calvete. *Calv.* Irè à Don Antonio
 de todo à darle noticia. *Vas.*
Mientras tanto ha estado Don Fernando
leyendo el papel.
Fern. Pues à ti te escribe amores
 Doña Maria de Silva,
 y te empieza los papeles
 con dueño, y señora mia?
 Què es esto? *Elen.* Advierte:-
Luc. Don Sancho de Meneses:-
Fern. Y la firma,
 el amante mas rendido.
Enojandose Don Fernando, y metiendose
de por medio Doña Violante,
llega Lucia.
Luc. Que està ai fuera, te suplica,
 le dè licencia de hablarte.
Fern. A buen tiempo, por mi vida,
 nos viene aqueste embarazo:
 di que estoy fuera, Lucia.
Luc. He dicho, que estàs en casa.
Fern. Vos sois una necia.
Elen. Mira, que Doña Mariana tiene
 quien para esposo la sirva,
 que es un Cavallero Indiano,
 que la festeja estos dias,
 y puede el papel ser suyo.

Fern. Bueno:
 y à vos os le embia,
 à que se le leais primero?
Elen. No;
 mas pudo inadvertida,
 ser yerro de la criada,
 de dexarle entre ellas mismas.
Fern. Buena industria no tener
 tantos visos de mentira.
Geron. La ficcion proseguirè,
 ya que estoy en su malicia.
Fern. Entraos las dos allà dentro.
Retiranse las dos al paño; dice Lucia à
Don Geronymo, que se va llegando por
detràs de Don Fernando, que se
ha puesto otra vez à leer sup
el papel.
 y tu llega aquesta filla,
 y dile à Don Sancho que entre.
Luc. Mi señora, que te sirvas
 de obedecerla, y me aguardes,
 en saliendo, en essa esquina.
Geron. Así lo harè.
Fern. Peor es esto,
 que aun yo leido no avia,
 mi bien, y de no nombrarme
 estareis siempre advertida.
 Don Geronymo de Leyba:
 vive Dios: pero què mira
 vuestra atencion?
Repara que le està mirando Don Geronymo.
Geron. Las violencias,
 que à un animo noble irritan
 la evidencia de unos zelos;
 pues quando à veros venia,
 de vos llamado, y tambien
 à cumpliros la ofrecida
 palabra que os di en poner os
 con Don Geronymo el dia
 que gustéis; este agassajo
 pagais à la amistad mia,
 con la ofensa de unos zelos?
Fern. No os entiendo aqueste enigma
 que decis: yo zelos? còmo?
 otro loco, por mi vida,
 tenemos en la estacada.
 Mas dexando fantasias,
 Don Geronymo de Leyba
 donde està, que necessita

Lo que son Suegro, y Cuñado.

mi valor de hablarle, y verle?
Geron. No está lexos; mas querria
saber antes, por salir
de una duda tan prolixa,
quien el papel, que à mi dama
yo escrivo con fe rendida,
os diò; y aquel azafate
os truxo, que yo à ella misma
juntòs la embiò ayer tarde?

Elen. Violante, yo estoy perdida,
que èl se declara del todo.

Viol. Calla, y oye.

Elen. Ay tal desdicha!

Fern. Pues quien es aquesta dama,
que vuestros zelos afirman,
que es para ella este villete?

Geron. Es quien desagradecida,
con lo que yo la festejo;
os regala, ò gratifica,
dando ocasion à mis zelos
para venganzas precisas.

Fern. Despues de decir que estoy
apestado, y soy espia,
no me faltaba otra cosa,
fino es que en Madrid se diga,
que à mi por enamorado
aora me desafian;
mas decid, como se llama?

Geron. Doña Mariana de Silva.

Salen las mugeres.

Elen. Estàs yà, señor, contento,
y vès como se acredita
mi verdad, que peligrosaba
en el rigor de tus iras?

Luc. Desta vez tragòla el viejo.

Viol. Lo que un hombre futiliza! *ap.*

Elen. Señor Don Sancho, esta dama
es muy grande amiga mia,
y sabiendo que mi padre
darme esposo oy determina,
estas joyas me ha embiado,
para que dellas elija
las que fueren de mi gusto,
y por descuido vendria
aqueste papel entre ellas.

Geron. Yo confieso, que advertida
queda mi sospecha en todo,
señora. *Fern.* No, no prosigas,
Elena, que, ò yo estoy loco,

ò ay mas fondo en esta mina.

Vos no sois Don Sancho? *Geron.* Si.

Fern. Y por galán de la Silva,
no pedis zelos? *Geron.* Tambien.

Fern. Pues como aqui preveniais,
que no os llame Don Geronymo
de Leyba? *Geron.* Aquesse es enigma,
que me ha importado ocultaros,
y yà es fuerza el que os lo diga:
y asì, yo soy. *Fern.* Qué he escuchado?

Elen. Muerta esloy, Violante mia!

Geron. Don Geronymo de Leyba,
ved si tencis en que os sirva:
que del honor de mi dama *ap.*
seguro, y riesgos prosigan.

Fern. Si sois vos, la muerta sangre
de mi hermano refucita
en mi para su venganza;
y asì, pues, seguidme.

Elen. Ay prima!
mas Don Lope es el que ha entrado.

Viol. Ya temo mayor ruina.

Fern. Qué aora mi sobrino venga!

Sal. Lop. Con los despachos Juan Diaz
se fue yà, señor; mas donde
toda la color perdida,
los dos vais? *Fern.* Es ilusion,
Lope, de tu fantasia,
que yo no tengo disgusto.

Lop. Los semblantes certifican
lo que me niega tu voz.

Fern. Te engañas, que solo iba
yo con el señor Don Sancho
fuera, que aora me avisa
de un negocio de importancia.

Geron. Dexemos cuentos, ni cifras,
y sabed señor Don Lope,
que por una firma mia,
vuestro tio ha averiguado,
que yo soy:-

Elen. Suerte enemiga! *ap.*

Geron. Don Geronymo de Leyba,
con que cessa la inventiva
del nombre, que de Don Sancho
me pusisteis aquel dia,
que os socorri en la pendencia;
y por esto con èl iba
à satisfacer su quexa.

Lop. Si, mas la causa sabida,

De Don Geronymo de Cifuentes.

à mi me toca el derecho
de vengar la alevosia
de su muerte. *Gerón.* Quien lo dice,
se engaña, si es que imagina,
que le matè con ventaja.

Fern. Don Lope,
esta causa es mia,
por ser mi hermano, y por otras,
que escrupuloso averigua
mi honor de hallarle en mi casa.

Lop. Yo soy su hijo, y me obliga
la sangre, y ser que me ha dado,
y despues la razon misma,
por los zelos de Violante.

Fern. Quita rapaz, y à mis iras,
no el espíritu embaraces.

Lop. Yo he de matarle. *Gerón.* Ea, elija
uno de los dos el duelo,
ò si no, mi bizzaria
fabrà reñir con entrambos.

Sacan las espadas, y sale Don Antonio.

Vio. Vino mi hermano, què dicha!

Ant. Tened, tened; què es aquesto?
es empeño, ò es mohina?
què entre fuegros, y cuñados
es obligacion precisa,
por quitame allà estas pajas,
el reñir todos los dias?

Fern. Apartaos, que esto es vengar
dos ofensas, y una vida.

Lop. Yo unos zelos, y una muerte.

Vio. Sin mi estoy! *Elen.* Yo estoy sin vida!

Ant. Pues voto à Dios, que à su lado,
mientras la causa averigua,
mi valor se ha de poner,
que es mi amigo. *Fern.* Así me quitas,
sobrino, el vengar mi agravio?

Ant. Si, mientras tu voz no diga,
en què su ofensa consiste.

Fern. Y si el pecho la publica,
ayudaráme à vengarla,
siendo tuya, como mia?

Ant. Yo lo ofrezco, si el tal duelo
llegare à la sangre viva.

Fern. Ya sabeis, que diò à mi hermano
la muerte, con osadía,
Don Geronymo de Leyba:

Ant. Ya tengo entera noticia
de todo el suceso,

Fern. Y que le busquè desde aquel dia:

Ant. Ya lo sè, y que no le hallasteis,
por averse ido à las Indias,
y no conocerle en fin,
y que fue ocasion precisa
llamarle con vos Don Sancho,
por cierto lance aquel dia
del disgusto de Don Lope,
de que èl con su bizzaria
librò, al irle à dar la muerte
los quatro, que le embestian.

Fern. Pues oy, despues que en mi casa,
en ocasiones distintas
le he hallado dos, ò tres veces,
no sè si diga à escondidas,
dudando si galantea
à Violante, ò à mi hija,
por cierto papel que vino
à mis manos, y èl afirma,
que es para otra dama, aunque
mi temor lo escrupuliza,
he llegado à averiguar,
que es èl, y mi sangre activa:
al ver su ofensor presente,
brodò en venganzas, y en iras,
al tiempo que embarazò
nuestra lid vuestra venida.

Ant. Y à mi de vuestros rencores,
què parte me toca? *Fern.* Oídla:
Vos no pretendéis casaros
con Doña Elena mi hija?

Ant. Yo jamás lo he deseado,
que mi condicion esquivá,
no apetece matrimonio;
y mi intento, reducirla
fue siempre à que fuese Monja.

Fern. Y Violante mi sobrina,
no es vuestra hermana tambien?

Ant. Si. *Fern.* Pues decid, por mi vida,
que de las dos, por qualquiera
que entre, es justo que se diga,
siendo la una vuestra hermana,
y otra vuestra esposa misma?

Ant. Una, y otra ofensa están
de mi parte remitidas,
solo con que hagais lo que
mi capricho determina,
y quedaremos bien todos.

Fern. La razon espero, *Ant.* Oídla:

Lo que son Suegro, y Cuñado.

Yo no soy para casado,
que mi condicion no frisa
con sufrir de las mugeres
melindres, ni boberías,
con que à todas horas cansar
à aquel que mas las codicia;
pero porque no se aguere
esta boda, y sin mancilla
quede contento, y pagado
el honor de vuestra hija,
haced que le dè la mano
à Don Geronymo aprisa,
que yo sè que lo desca,
y me librarè del cisma
de un suegro, y de un matrimonio;
a aunque la dotarà afirma
en cien mil pesos de plata,
que ha traído desde Lima,
que no es mala mermelada,
para despues de comida.

Lop. Y la muerte de mi padre?

Ant. Que con cantarle la Misa
de boda, ù de Purgatorio,
que es todo una cosa misma,
se irá al Cielo, si Dios quiere,
derecho como una vira.

Fern. Sino tiene otro remedio,
quando mi opinion peligra,
digo, que convengo en ello;

mas la boda de la Silva,
y el papel? *Geron.* Fue todo engaño.

Fern. Bien lo creyò mi malicia.

Calv. Ya ha cessado esta tormenta.

Fern. Ea, dale al punto, hija,
la mano de esposo.

Geron. Gozo el premio de mis fatigas.

Elen. Como yo el de mis deseos.

Fern. Y vos permitid, que admita
à Don Lope por su dueño

Violante. *Ant.* No sè què os diga?
mas sea, pues gustais dello.

Viol. Yo lo tengo à mucha dicha.

Lop. Violante hermosa, essa sola
de oy mas se ha de llamar mia.

Calv. Yo con Lucia me arrugo.

Ant. Ay de bodas mas volina!

Luc. Por mi Lacayo te admito.

Ant. Que no pudo mi porfia
escaparme de cuñado,
y de suegro lo configura?

Fern. Cada loco con su tema.

Ant. Para mi no ay alegria,
como tener libertad,
sin enfados, ni mohinas:
pidiendo, noble Senado,
de faltas tan repetidas
perdon, el que por serviros
solo tomò esta fatiga.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1750.